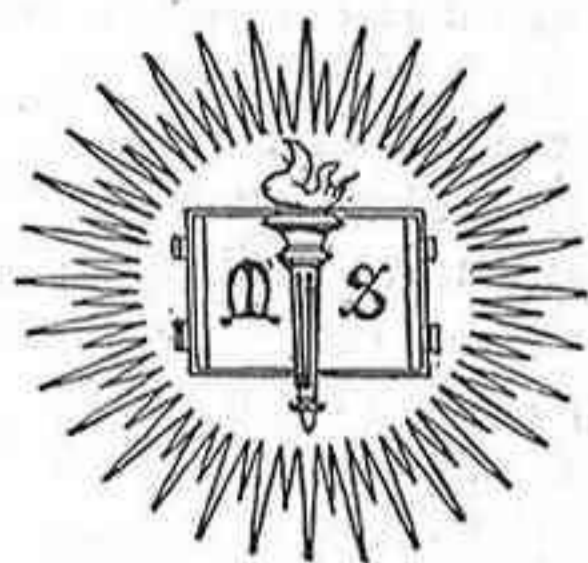


# La Ilustración

ATENEÓ DE  
BIBLIOTECA  
MADRID



# Artística

AÑO XIX

← BARCELONA 6 DE AGOSTO DE 1900 →

Núm. 971



S. M. el rey Humberto I de Italia, asesinado en Monza en la noche del 29 de julio último (de fotografía)

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Viajes. Chinitos. El calor.* Echegaray, por Emilia Pardo Bazán. — *Exposición Universal de París*, por X. — *El amor que pasa y el amor que queda*, por F. Giraldo Albesa. — *Amores ibéricos*, por Juan B. Ensenat. — *S. M. el rey de Italia Humberto I.* — *Nuestros grabados.* — *Los dos pilletes*, novela ilustrada (continuación). — *Islas Filipinas*, por A. — *El suicidio por venganza entre los chinos.* — *Un cartel anunciador monstruo.* — Libros recibidos.

**Grabados.** — *S. M. el rey Humberto I de Italia.* — *Exposición Universal de París. Vista panorámica del Viejo París.* — *Palacio de Austria-Hungría.* — *Palacio de los hilos, tejidos y trajes.* — *Palacio del traje.* — *Palacio de la educación y enseñanza, letras, ciencias y artes.* — *Palacio de la Ingeniería civil y de los medios de transporte.* — *Palacio de la óptica.* — *La aldea suiza.* — *Pabellón de la Horticultura.* — *Palacio del Asia rusa.* — *Palacio de Minas y Metalurgia.* — *Palacio de las Industrias extranjeras.* — *Conflicto chino. Militar mandarín.* — *Soldados chinos armados y equipados a la moderna.* — *Escuela militar imperial de Tien-Tsin.* — *Un fuerte en Takú.* — *Islas Filipinas. Manila. Pinturas ejecutadas por Juan Luna en el calabozo en donde estuvo encerrado.* — *Isla de Luzón. Provincia de la Laguna. Puente a medio construir.* — *Camino que conduce desde San Pablo á Magcarlang.* — *Puerta á la entrada de Pagsanjan.* — *Rta de Navotas que separa el pueblo de este nombre del de Malabón.* — *Partido interrumpido*, cuadro de la señora Julia Vilar. — *El paso del tren*, cuadro de José Malhoa.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

VIAJES. — CHINITOS. — EL CALOR. — ECHEGARAY

La vida contemporánea, es hacer la maleta é irse por esos mundos... Los periódicos no hablan sino de expediciones; no hay quien en estos momentos no se dirija aquí ó acullá, adentro ó afuera, según sus aficiones, gustos y necesidades. Los unos se van á las playas, donde se respira anchamente la brisa salitrosa; los otros prefieren los aires fríos y puros de la sierra; éstos se lanzan á arrostrar los precios exorbitantes de la Exposición, contemplando allí todas las maravillas que pregonan los diarios; aquéllos, más cautos ó ahorreros, se encierran en sus casas, abrazados á la jarra del agua fresca, y aguardan á que pase el sofocón que nos abruma.

Y entretanto, la prensa, á falta de asuntos más substanciales, trae y lleva el de las *trainas* ó *cercos de jareta*, acerca del cual, gallega como soy, no tengo opinión alguna, pues los pareceres andan discordes, y si para algunos la trainera es la destrucción de la pesca, para otros es la vida y el sustento de los pobres. No es posible, lo repito, entender esta cuestión no siendo de oficio sardinero, fomentador ó un nuevo Cornide, tan inteligente en piscicultura. La verdad es que nos devanaríamos los sesos y andaríamos preocupadísimos siempre, á no resignarnos de antemano á que son infinitas las discusiones en que no podríamos echar nuestro parecer en la balanza.

Obscuro también, entre los más oscuros, es ese problema chino de tan palpitante actualidad. Si un pueblo fantástico, que apenas miramos sino como tema ornamental de telas, abanicos, porcelanas, biombo y cajas de laca, se aparece pretendiendo influir en la vida de los blancos europeos, ó segregarse de ellos alzando, en el terreno moral, otra muralla como aquella que se extendía desde el golfo de Liao-Tung ó mar Amarillo, hasta la extremidad occidental de la provincia del Chen-si, en un espacio de quinientas á seiscientas leguas, el caso merecía pensarse. La muralla da idea de la insensatez china, del delirio manso y tenaz de esas cabezas de calabacín con rabos de ratón. El emperador que fundó la celebre muralla se llamaba Tsin-chi-hoang-ti, y de él habría mucho que decir; no pasó inadvertido para la historia. Fué el gran enemigo de los literatos, y se apoyó en los militares. Reinaba unos doscientos diez y nueve años antes de la Era cristiana, pues este singular pueblo chino posee las instituciones más antiguas del mundo. Los literatos, empeñados en servir de algo, dirigían acertadas observaciones al Hijo del Cielo; pero él los mandaba... á estudiar, previniéndoles que ya les avisaría cuando necesitase sus consejos y advertencias. Después este emperador, atento á las soluciones prácticas, hizo que le llevasen en un palanquín al convento de bonzos situado en la cima de una montaña, para buscar allí el elixir de la inmortalidad. Y entonces los literatos, convencidos de que tenían que habérselas con uno de esos reyes inquietos á quienes el soberano poder ofusca y ciega, de suerte que no reconocen valla ni freno á sus caprichos, le recordaron que el mando se acaba, que no son eternos los emperadores, y le recomendaron que imitase las hermosas acciones de los monarcas de las dinastías *Yu* y *Tcheu*. Y el soberano, cansado de encontrar en los literatos un límite á su absoluto poder, ordenó una quema general de libros, devastación más terrible y pérdida mayor que la de Omar. Sólo Dios sabe qué preciosos documentos y datos para la historia perecieron en tan bárbaro auto de fe, tratándo-

se como se trataba de un pueblo que tenía anales escritos miles de años antes del nacimiento de Cristo. Poco después, cuatrocientos sesenta literatos que no habían querido expresarse en sentido favorable á la conducta del emperador, fueron ejecutados con los refinamientos de crueldad habituales en China.

Este Nerón sinense es el autor de la gran muralla. Su carácter emprendedor, su orgullo, su deseo de aislarse del resto del mundo y de conservar á China — contra las doctrinas de Confucio — en estado de eterna ignorancia, madre de la sumisión incondicional, le sugirieron el proyecto. Casi siempre estos déspotas locos han dejado rastro de su paso por el trono en construcciones extraordinarias, por nadie pensadas ni discurridas. Tsin-chi-hoang-ti, entre otras ocurrencias, tuvo la de copiar en el suelo, con palacios, ciudades y aldeas, las constelaciones del cielo, la Vía Láctea. En cuanto á la muralla, cuyo diseño total debemos á los misioneros, es obra tan desmesurada, que con los materiales en ella empleados podría construirse un muro de seis pies de altura y dos de espesor, que diese dos veces la vuelta al mundo. Guarnecía esta muralla-fortaleza un millón de soldados, y no bastó para impedir la invasión tártara; como no basta jamás un obstáculo material para evitar un suceso que está en la conciencia de la historia. Por eso la muralla de la China será siempre emblema del afán con que el pueblo sinense procura separarse del resto de la humanidad, y archivar á todo trance sus antiguas instituciones, leyes, costumbres y usanzas.

¿Es un bien, es un mal ese sentimiento tenacísimo que apega á los pueblos á su ser moral y les obliga á seguir siendo lo que una vez fueron? ¿Es salud, es enfermedad? Nadie podría resolver de plano estas preguntas, sin vacilación, sin convertir la mirada hacia sí mismo, hacia la patria donde nació y en la cual mil detalles podrían recordarle las tenacidades del tradicionalismo en el Celeste Imperio.

Porque, á no dudar, esta arremetida de los chinitos contra los extranjeros es un caso de tradicionalismo. China es tradicionalista como ningún pueblo del orbe lo ha sido ni lo será. Y China — pueblo de cuya existencia solemos olvidarnos — es el más antiguo y el más vasto imperio de la tierra. Su civilización se remonta á edades en las cuales Europa se encontraba cubierta de selvas é infestada de *ureus* y renos; y su civilización alboreó, creció y se desarrolló dentro de su mismo territorio, sin que ni el comercio ni la conquista le trajesen elementos de fuera para dirigirla ó modificarla. Ni aun la introducción de una creencia tan extendida como el budismo influyó en la cultura china; estaba del todo formada cuando recibió las doctrinas de *Fo* ó Sakiamuni.

La propia configuración de China la condena al aislamiento. Es una inmensa meseta salpicada de montañas, separadas del resto del universo por mares, cordilleras y desiertos. Rica y fértil, bastándose á sí propia, China aborrece al extranjero porque no le necesita. La solidaridad humana — sentimiento muy escrito, pero muy poco real — ha nacido quizás de la imperiosa ley del cambio; del comercio. En la prodigiosa extensión de China concóncense todos los climas, desde los polares á los tórridos; y este país, variadísimo y de terruño profundo y rico, está cubierto de densa población. En su territorio nacen el oro y el hierro, y también se conocen, producción extraña!, pozos de fuego líquido, como los hay de agua en nuestras regiones.

Ante ese pueblo arraigado, solariego en el globo, nosotros somos unos *parvenus*, unos señores de ayer acá. Nuestras historias más viejas parecen recientes al lado de esos anales de cuatro mil años antes de nuestra era. A esa fecha se remontan los caracteres, los difícilísimos caracteres de la escritura china. Y aun antes de esa fecha, la China aparece ya mandada y regida por un emperador.

Ved el tradicionalismo chino. Nunca se conoció allí otra forma de gobierno sino el imperio. Grecia, Roma, tienen repúblicas, consules, tribunos, tiranos, césares; los hebreos, jueces, reyes, tetrarcas; los chinos, desde hace sesenta siglos, vienen sujetos á un emperador. Todo lo bueno que se hace, todo lo útil que se inventa, á los emperadores se atribuye. El uno idea la guitarra, redacta el calendario, profesa, como Orfeo, la música; el otro construye el primer arado, enseña al pueblo á sembrar el trigo, escribe el primer libro sobre arte militar, instituye la medicina. ¡Extraña tierra! Yo confieso que de todas las cosas raras de China, la que más me preocupa es el *dragón*. ¿De dónde se origina ese culto y veneración por el dragón? ¿Qué es el dragón? ¿Existe siquiera algo que se parezca á ese fabuloso animal, viviente en la fantasía de todos los pueblos antiguos, que para nos-

otros simbolizó el mal, y para los chinos el bien, el honor, lo más sagrado de la tierra? Fu-hi, el emperador mítico, el Moisés chino, dijo que había visto sus leyes escritas en el dorso de un dragón. Desde entonces, el dragón es el numen de China.

Desde fuera, es muy fácil reirse de esta civilización tantas veces secular y de esta raza amarilla, pedantesca y pueril, que toda se vuelve máximas y sentencias morales; pero yo comprendo el fanatismo tradicionalista de los chinos: su organización es sólida, y su aislamiento, su *muralla*, una fuerza más. Poseen un gobierno paternal y una administración barata. Su arte, aunque amanerado, es delicado y exquisito. De lo que sucede hoy allí, nada sabemos á ciencia cierta. Se oyen cosas novelescas, dramáticas, pero no se confirman. Ignoramos por qué va á encenderse acaso la guerra universal. No estamos seguros de que los diplomáticos hayan sido asesinados con lujo de horribles detalles. Todavía puede suceder que resuciten, que se aparezcan sanos y buenos, rodeados de toda su familia, de la cual refiérese que han hecho una hecatombe antes de sucumbir. Puede ser que de esta falsa alarma resulte asegurado y protegido en China el cristianismo, única religión con la cual se han mostrado intolerantes esos tranquilos racionalistas que admitieron sin oposición el budismo, á título de religión sencilla, para el pueblo.

El calor es otro tema de actualidad. En Madrid el termómetro marca 41 grados á la sombra: una temperatura propiamente senegaliana. En Londres, en París, en Nueva York, se muere de insolación la gente; y sin embargo, no se ha pasado de 37 allí. Y al leer estos datos aterradores en la prensa, me siento penetrada de reconocimiento profundo hacia Galicia, la fresquísima región donde el calor es un nombre vano, donde nunca falta la deliciosa brisa de montaña ó de mar, donde no se ha registrado una defunción por calor desde que el mundo es mundo, y donde, como estos últimos quince días, suave velo de grises nubes mitiga el ardor del sol, y refresca la atmósfera, al anochecer, fina *brítima* húmeda, bienhechora de los pulmones.

Seguramente Galicia es el país más fresco de España en verano y el más templado en invierno. En la provincia de Pontevedra el termómetro no oscila más de lo que oscila, por ejemplo, en Alicante. Aquí se desconoce la nieve y se ignora el excesivo ardor del sol. Una eterna primavera, gracias á la cual las camelias y las begonias florecen al aire libre y las rosas dan doble cosecha, en mayo y en noviembre.

El calor de este año en Europa debe de ser diferente del que en otras épocas se ha padecido, puesto que se discute, entre los sabios, si hace tanto calor en el Congo, y si llegó jamás á este extremo en París y Londres. Y de la discusión ha resultado que, en efecto, sólo dos veces durante este siglo se sintió igual calor, y que en el Congo hace menos, sólo que lo hace más tiempo seguido. Pero consolémonos: los mismos sabios vaticinan que todavía nos queda un mes de sufrir las caricias del sol canicular, y que, si el calor se aplaca, se desarrollarán tormentas violentísimas.

En casos como el presente, debían modificarse los trajes, y admitirse el escote en la calle, y suprimirse el atroz cuello almidonado que padecen los hombres. He aquí por qué el calor en el Congo no es tan insufrible como aquí. Los congolese van ligeros de ropa, se bañan en los ríos cuatro ó seis veces al día, comen vegetales, y así sobrellevan bien los rigores del estío. No sabemos que en el Congo se caigan muertas las personas como en los Estados Unidos y Francia.

Una obra de Echegaray, *El loco Dios*, nos viene de fuera, y por ello excita doble interés en nuestro público. Lo que se estrena en París reviste aquí cierto carácter de novedad extraña, más graciosa é interesante que si hubiese nacido en la escena española. Veo que en Barcelona se han dividido las opiniones, y que unos aplaudieron con entusiasmo lo que otros recibieron con desagrado ostensible. Asimismo veo que el primer acto gustó sin discusión alguna. Es ya achaque antiguo este en el teatro de Echegaray. Si los últimos actos correspondiesen á los primeros, no habría existido otro dramaturgo de más alto vuelo y de concepción más atrevida y maravillosa que el ilustre autor de *El gran Galeoto*.

No conozco su última producción, pero ya sé que en ella habrá la marca, la garra, el sello especial de este autor que posee tantos dones, y á quien sólo faltaría (¿pero acaso es compatible con su modo de ser?) acercarse á la realidad para recibir de ella el agua de vida.

EMILIA PARDO BAZÁN.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Los grabados que en el presente número publicamos completan la serie de vistas de los principales edificios de la Exposición; de ellos hemos descrito ya: el Viejo París, en los números 953, 955 y 957; el palacio de Hilos, tejidos y trajes y el de la Ingeniería civil, en el 970, y el de Minas y Metalurgia, en el 969; por consiguiente, omitiremos toda explicación acerca de ellos y nos limitaremos á dar una descripción de los que no han sido objeto de anteriores explicaciones.

El palacio de Austria-Hungría, de líneas sencillas, produce un efecto imponente y gracioso, merced á la disposición de sus cuatro fachadas de dos pisos, flanqueadas por pabellones salientes y coronadas por una gran cúpula: es la reconstrucción de un hermoso palacio de estilo barroco, que tan en boga estuvo en Austria en el siglo XVIII.

El coronamiento de este edificio lo constituye un ático, sobre el cual se ven trofeos guerreros, cascos, etc.; cada fachada presenta tres anchos vanos; varias pilastras se elevan desde la planta baja hasta el borde del tejado, y el monumento descansa sobre una terraza sostenida por una serie de arcadas.

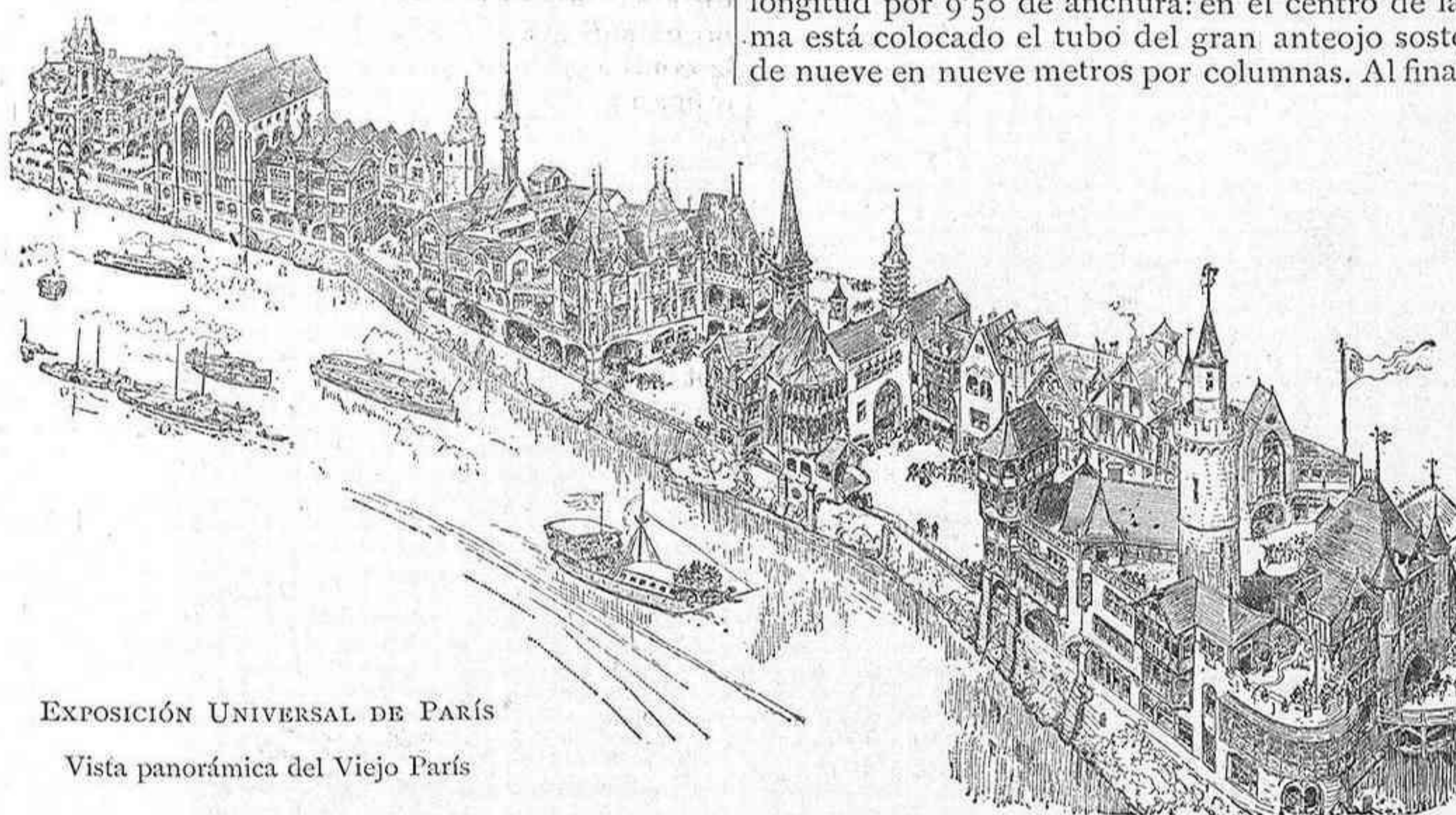
Además de este palacio, tiene Austria otros dos palacios destinados exclusivamente á Hungría y á Bosnia-Herzegovina, de los que nos ocupamos en el número 961.

El palacio del Traje se alza en el Campo de Marte en sentido perpendicular al Sena. Su decorado es elegantísimo, pues las líneas arquitecturales de la

ducen la historia del vestido desde la época egipcia y romana hasta nuestros días.

El palacio de la Optica, que se halla situado al pie

tiene el espejo de cuatro toneladas en el cual se reflejan los astros. Sigue luego la galería del telescopio, orientada de Norte á Sur, que tiene 65 metros de longitud por 9'50 de anchura: en el centro de la misma está colocado el tubo del gran antejo sostenido de nueve en nueve metros por columnas. Al final está



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Vista panorámica del Viejo París



de la torre Eiffel, ocupa una superficie de 8.500 metros cuadrados. Su entrada ábrese delante del pequeño lago que se extiende al Oeste de aquella torre y está coronada por una gran semicúpula rodeada de

la gran sala de proyecciones, de 33 metros de largo por 25 de ancho, rodeada de galerías dispuestas de modo que en ellas puedan colocarse 3.200 personas.

El principal atractivo de este palacio es indudablemente la proyección de la luna y de los astros con un aumento no alcanzado hasta ahora; aparte de esto, hay en las otras salas multitud de curiosidades ópticas que justifican plenamente el nombre del palacio que las contiene.

En el número 953 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al ocuparnos de la construcción de la Aldea suiza, decíamos que ésta constituiría sin duda uno de los espectáculos más curiosos de la Exposición. Así ha sido en efecto: la Aldea suiza no es simplemente un pueblecillo con calles bordeadas de elegantes construcciones, cuyos modelos han sido tomados de las varias regiones helvéticas y en las cuales los habitantes del país se dedican á sus variadas industrias, sino que es una verdadera Suiza en miniatura, reconstrucción tan fiel como pintoresca de las bellezas naturales y de los chalets típicos de aquel hermoso país.

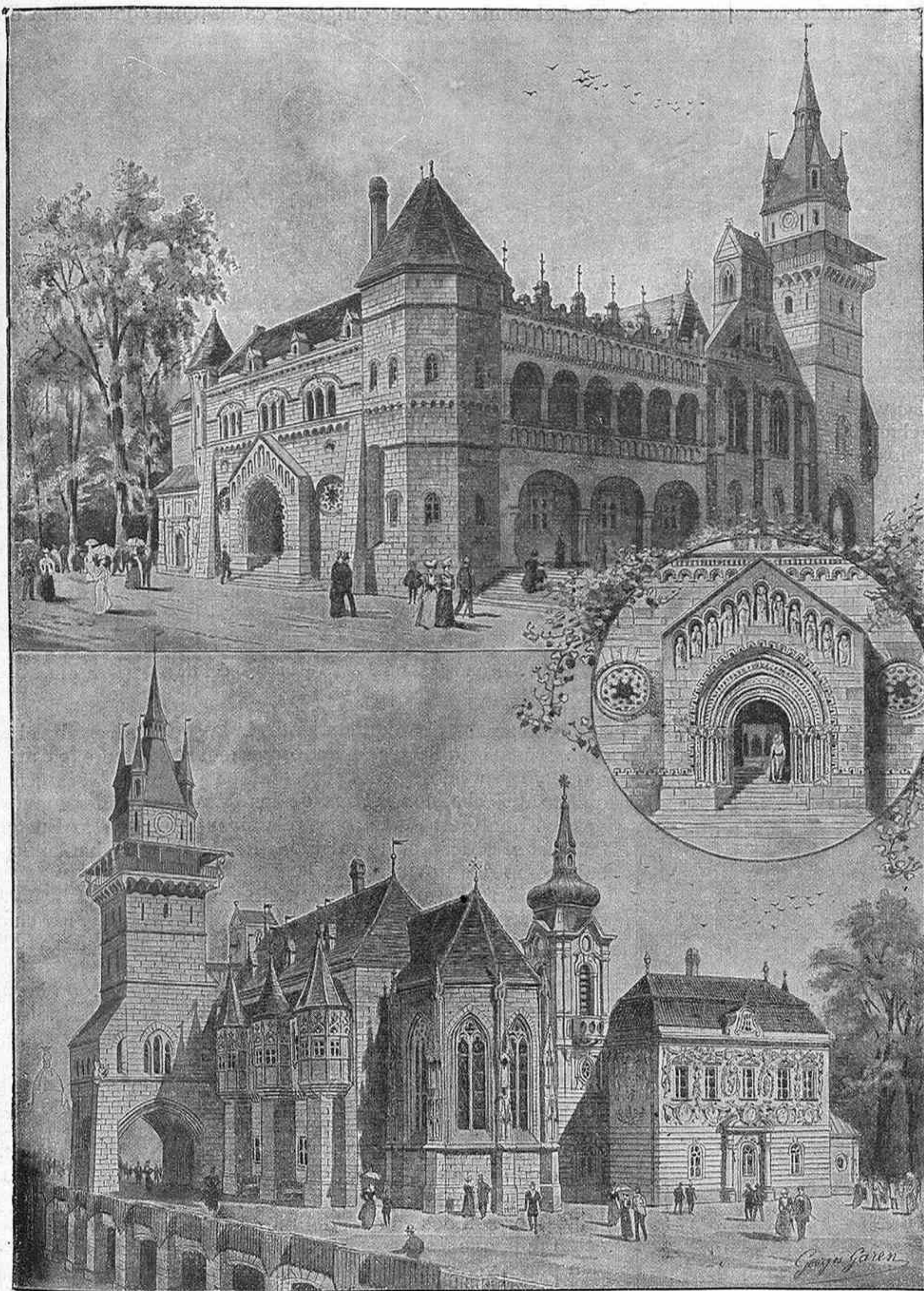
Aunque la altura del circo de montaña que forma el horizonte oscila entre 20 y 40 metros solamente, las proporciones de sus menores detalles están tan admirablemente establecidas, que con sus verdes y onduladas praderas, con sus bosques de abetos, sus precipicios y sus murallas de rocas produce una ilusión completa que impresiona profundamente al visitante.

De los flancos de las montañas, cubiertas de una vegetación realmente alpestre, brota una cascada de 30 metros de altura, cuyas aguas, al chocar contra los peñascos, se pulverizan, refrescan la atmósfera y forman un pintoresco arroyo que atraviesa la aldea. Esta cascada, por la que cae diariamente un caudal de cuatro millones de litros de agua, es uno de los *clous* de la Aldea suiza.

El palacio de la Horticultura, como el de la Agricultura, son dos magníficos invernaderos muy amplios, muy altos, perfectamente decorados y de un aspecto elegante y majestuoso, que contienen los objetos siguientes: material y procedimientos de la horticultura y de la agricultura; aperos del jardinero y del arbolista; aparatos y objetos para la ornamentación de los jardines; invernaderos y sus accesorios; acuarios para plantas acuáticas; planos, dibujos, modelos, libros, cuadros, etc., referentes á la arquitectura de los jardines; hortalizas, árboles frutales y frutas; árboles, arbustos, plantas y flores de adorno; plantas de invernadero, y granos, semillas y plantones de la horticultura y de los viveros.

Los terrenos del Trocadero están reservados á las colonias francesas, á las de las demás naciones y á los países exóticos; así es que para que Rusia pudiera levantar en él su palacio, que por su grandiosidad excepcional hubiera perjudicado á los demás edificios de la calle de las Naciones, por lo cual pidió el imperio moscovita un sitio aparte, se ha recurrido al expediente de dar á aquella construcción el nombre de palacio del Asia rusa, quedando con ello perfectamente á salvo las apariencias. Mas no obstante su denominación, el palacio del Asia rusa, que los rusos llaman «palacio de los confines del Imperio,» contiene todo lo referente al imperio entero.

Exteriormente el palacio es de estilo ruso antiguo y está formado por una aglomeración de torres de diversas alturas, coronadas por campanarios cuadrados y doradas águilas de dos cabezas y enlazadas por



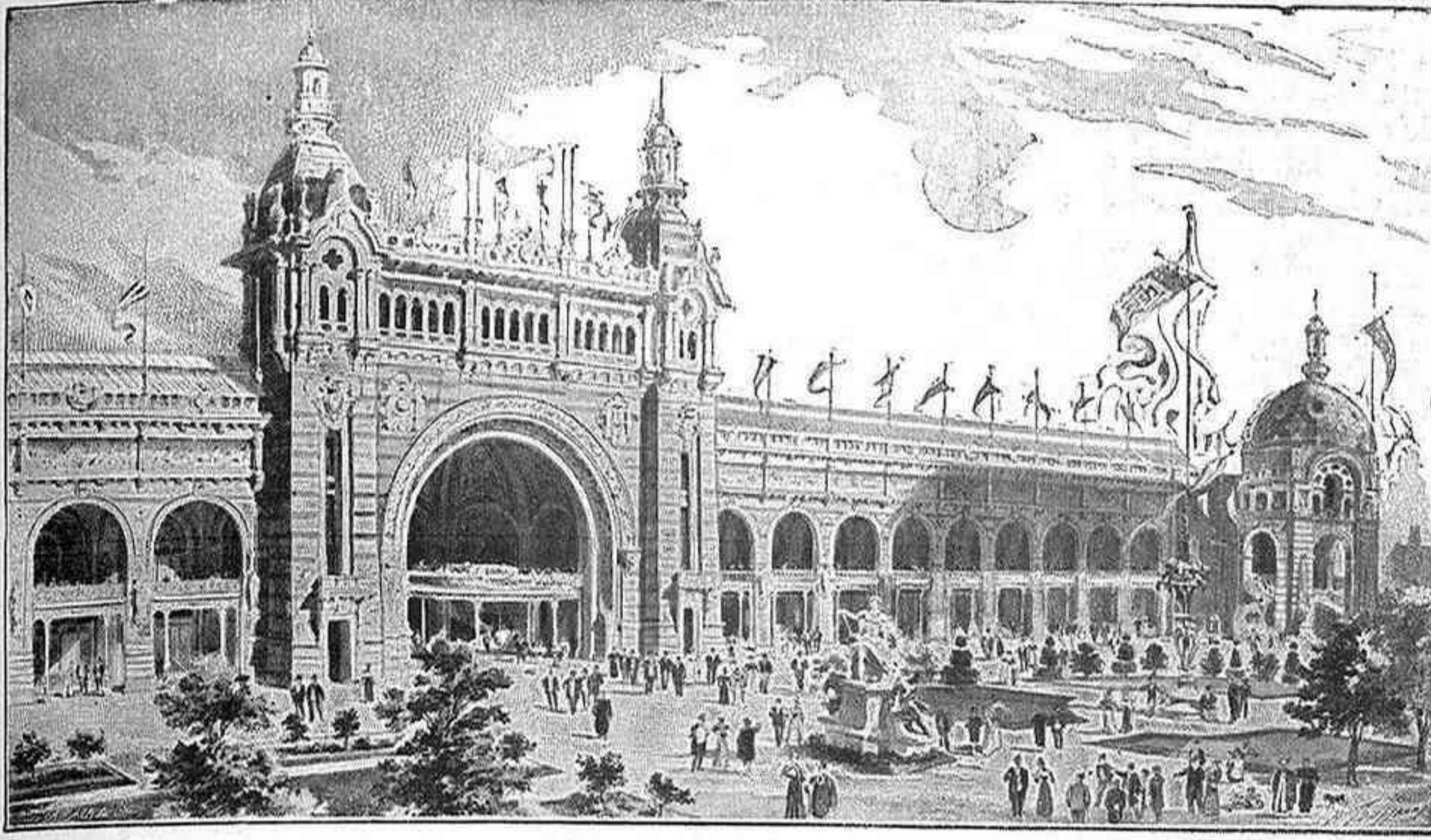
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de Austria-Hungría

fachada están adornadas con jardineras y cestas con plantas naturales. En el interior se ve una interesantísima exposición cronológica del traje, representada por figuras de cera hábilmente ejecutadas que repro-

ducen una especie de encaje decorativo, en donde figuran los doce signos del Zodíaco.

En el interior, la primera sala que se encuentra es la del siderostato, maravilla de construcción que con-





EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de la Ingeniería Civil y de los Medios de transporte

¿Y el final del artículo?

Perdona, lector. Se me olvidaba. Después de ver el cuadro que he descrito, supuse que el autor del artículo había hecho sus observaciones á través de unos lentes negros.

II

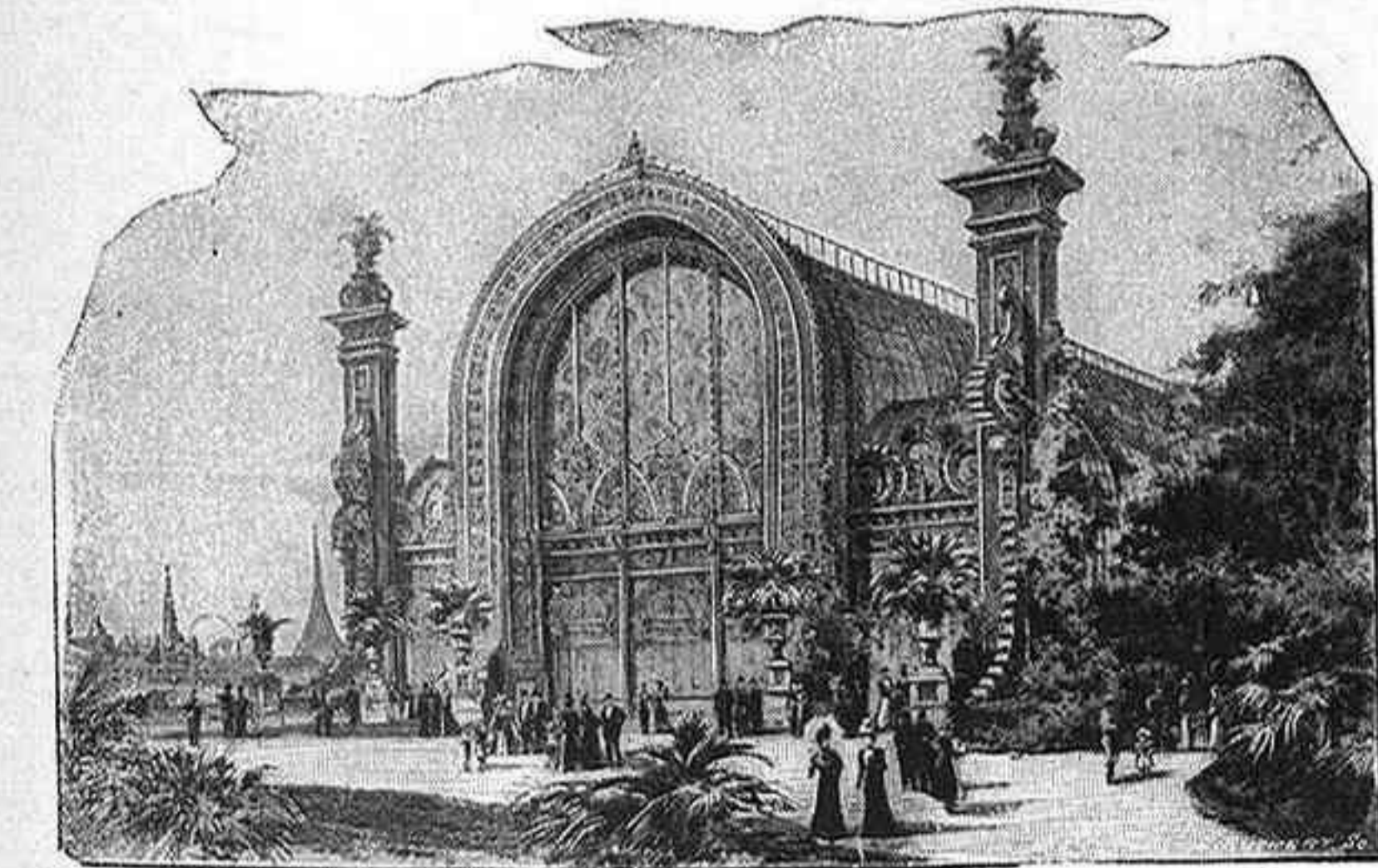
Llegué al muelle, y con esto basta para decirte que me encontraba en una población marítima. Las olas arribaban á la playa, despacio, humildemente, como el esclavo que va á recibir órdenes de su señor. Volvíanse, llegaban otra vez, siempre mansas y resignadas.

Delante de mí, marchan pausadamente dos jóvenes. Él gasta sombrero hongo, traje de americana, camisa de cuello vuelto y botas de fábrica. Todo nuevo, recién hecho, pero de dos modas atrasadas lo menos. Luce un bastón grueso y ordinario, y fuma un gran cigarro. Ella vestida de negro, con traje de criada elegante; lleva descubierta la cabeza, que luce peinada y rizada con mucho esmero.

El aparece indiferente, mientras ella le mira y sonrío como quien conoce el deber que tiene de agradar.

Luego se suben á un bote; al bote de Juan.

- Señorito, me dice Juan, ¿se viene usted? Que hoy está el mar muy bueno y convida á dar un paseo en barca.  
- Ea, vamos.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Pabellón de la Horticultura

como sintiéndose orgulloso de sostener aquella carga, la carga del amor. Partió el bote y empezó el idilio. Los ojos, los labios, las actitudes, los movimientos de aquellos amantes, estaban animados por el amor.

Caía la tarde. El cielo muy azul y muy límpido. Las aguas iban y venían mansamente. Parecía que la naturaleza quería exclamar: «Callad, que no se distraigan.»

Y gozando yo ante el idilio de los dos jóvenes, noté que paraba el bote. Y vi al pobre Juan con la cabeza apoyada en el pecho, pálido y enjugándose las lágrimas.

- ¿No se encuentra usted bien, Juan?  
- No sé lo que me pasa, respondió tristemente.

Cogí los remos, mientras él, con la cabeza entre las manos, sollozaba temiendo llorar fuertemente...

Cuando regresamos al muelle, salieron del bote los dos amantes y se alejaron poco á poco.

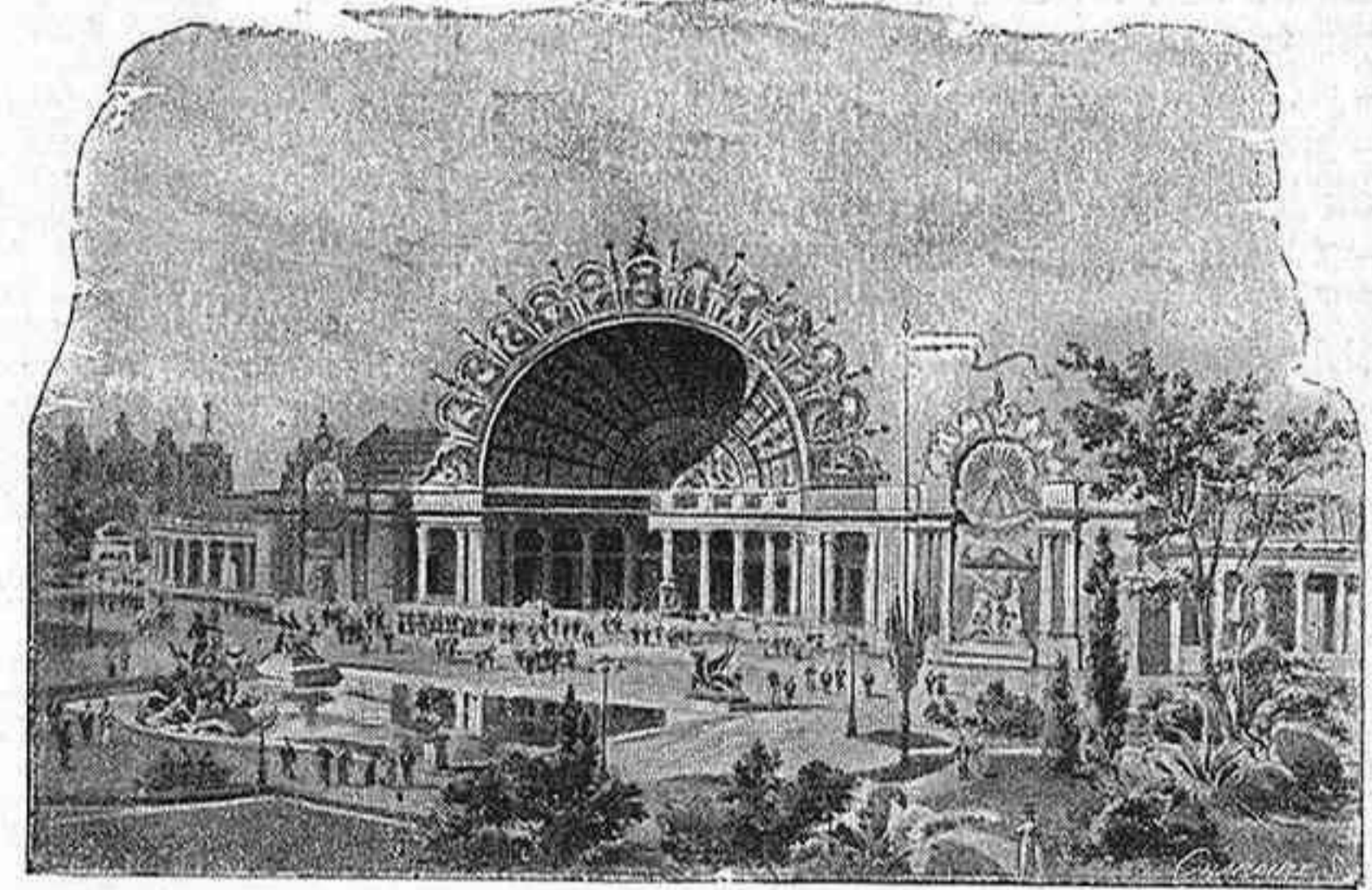
- Dígame usted, Juan; ¿se ha mareado usted?

infelizote.» En efecto, Juan llevaba pintada la hombría de bien en la cara.

El botero contestó á mi pregunta:

- Señorito, no sé lo que me pasa cuando veo á hombres tan felices. Esa mujer me ha hecho pensar en la mía, en la que se me murió. Al ver á un matrimonio joven así, queriéndose tanto, me da un salto el corazón y me entra frío y siento un malestar como si la cabeza quisiera caérseme. Pienso en mi Teresa, la mía, la que se me murió. ¡He llorado más!. Hay veces quieto de me da miedo, sobre todo por las noches. Las casas me parecen de cementerio y las luces cirios de muertos y las sombras fantasmas.

Y hablando así, el pobre Juan empezaba á palidecer.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de la Óptica

Luego añadió casi llorando:

- ¡Qué solo y qué desamparado estoy, señorito!

III

Lo digo con franqueza: no he vuelto á acordarme de los dos amantes que vi aquella tarde, porque al fin su amor puede terminar muy pronto. En cambio me acuerdo muchas veces del amor de Juan, del amor que queda, de ese amor ignorado que hace exclamar: «¡Qué solo y qué desamparado estoy!

F. GIRALDOS ALBESA.

AMORES IBICENCOS

A D. Bartolomé Ramón Capmany

- No insistas, Francolí... Eso tiene que acabar, y por mi alma te juro que acabará pronto.

- Querido Juan, soy tu mejor amigo y tengo derecho á aconsejarte...

- Te agradezco el consejo, pero es inútil. Si los padres de María persisten en casarla con

Franc, solamente porque es rico, y Franc continúa pretendiéndola, sabiendo que ella no le ama, uno de los dos sobra en el mundo.

- ¡Qué obcecación! ¿No ves que por ese camino es imposible que llegues á obtener la mano de María?

- Se me interpone un obstáculo y es preciso que desaparezca.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - La aldea suiza

Era Juan un muchacho joven, no muy alto y ancho de espaldas. Vestía con la ropa azul, propia de los boteros; iba sucio, con la camisa sin botón en el cuello, dejando ver la parte superior del pecho, rojizo y tostado por el sol. Perteneía Juan al número de esos hombres que al verles exclamamos: «Es un buenazo, un



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio del Asia Rusa. Vista general

— ¿Y si en vez de allanar ese obstáculo, te creas otro insuperable?

— ¡No! Franc morirá á mis manos.

— Y aunque en él vengues los agravios de otros, y aunque aplaques tus terribles celos tendiéndole á tus pies, ¿qué habrás conseguido? Al feroz placer de la venganza, sucederá pronto el dolor de la separación, el tormento de una larga ausencia...

— ¡Quién sabe!..

— Tú eres honrado y leal, incapaz de consentir que ningún inocente sufra persecución por tu causa...

— ¡Eso nunca!

— No querrás pasar por cobarde huyendo de la justicia...

— ¡Cobarde yo!.. Si doy muerte á Franc, haré lo que hacen en Ibiza los hombres de corazón; yo mismo iré á decirle al juez: «Vengo á que me prendan; acabo de matar á un rival.»

— Y te prenderán, y te juzgarán, y te llevarán á presidio, y durante largos años sufrirás lo indecible, lejos de María, lejos de tu patria, privado de todo lo que más amas en el mundo.

— Yo no quiero herir á Franc á traición; quiero retarlo en lucha abierta; quiero matarlo frente á frente.

— Sí. Podrás alegar que lo mataste en propia defensa, ya que junto al cadáver han de hallarse la cuchilla y pistolas que todos llevamos; pero así y todo, resultará que la provocación y el ataque han venido de tu parte, y no te librarás de una condena.

— Todo eso es verdad, Francolí; pero ¿quieres tú que por miedo á la justicia me deje robar el tesoro que más estimo, el alma de mi alma, el único objeto de mi felicidad? ¡Nunca! Podré ir á presidio, pero al menos tendré la seguridad de que María no será vendida á mi rival. Sufriré el tormento de la ausencia, pero viviré con la dulce esperanza de que la mujer que adoro me será fiel, y de que á mi vuelta nos casaremos. Apocado, me tendría lástima; cobarde, me aborrecería; justiciero, respetará mi memoria. El ir á presidio es degradante para el que roba, no para el que mata á un hombre frente á frente.

— Sí, pero no por eso es menos espantoso el sufrimiento que causa el verse privado de la libertad, de la familia, de la patria. En la horrible estrechez de un calabozo, cada día es una eternidad. Y al pensar en los seres queridos, que eran el complemento de nuestra vida, y en las montañas de esta hermosa tierra en que nuestra alma se abrió á todos los amores, y en ese mar inmenso en que aprendimos á ser valientes y libres, la esclavitud y el aislamiento resultan peores que la muerte.

— ¡Oh, calla! No hagas que cruce por mi mente una sola chispa de cobardía.

Como todos los isleños, los hijos de Ibiza tienen un amor apasionado á su *pequeña* patria. Todo el conjunto de lo que alcanza la vista, agrestes montañas, fértiles vegas, blancos caseríos medio ocultos entre follaje, molinos de viento, atalayas ruinosas, rectos caminos, espesos bosques, costas abruptas, islotes y playas, todo se achica en el centro de la llanura inmensa del mar. Doquiera se vuelven, los ojos alcanzan los confines de la tierra, y como el isleño tiene gran apego al suelo firme que fué su cuna, su amor patrio se concentra de tal modo, que no puede ausentarse de su *roqueta* sin sentir nostalgias que le llenan de tristeza el alma.

Francolí adivina la lucha de encontradas ideas que ha suscitado en la mente de Juan, y aprovecha este momento de vacilación para traerlo á mejor acuerdo.

— ¿No sería mejor que robases á María?, dice al celoso amante.

— ¡Robarla!..

— ¡Es tan natural y corriente en el país!..

— ¿Consentirá?

— Si te quiere, ¿por qué no?

— Me quiere, sí; estoy seguro.

— Pues concierta con ella el rapto el lunes próximo, que es día de chacota en la casa, por ser la fiesta de su padre. Yo hablaré á mis hermanas para que acompañen á María hasta el torrente. Allí las aguar-

das ó á tiros sus diferencias; pero es de advertir que generalmente sólo delinquen por cuestiones de amoríos. Son generosos y hospitalarios; respetan al forastero, ofreciéndole franca y leal acogida; y si bien creen lícito y honroso vengar de un modo sangriento sus agravios, tienen por deshonorado á todo el que comete un robo. Su reputación, muy exagerada, de salvajismo, se debe á la forma sin ejemplo con que las mozas del campo eligen novio, á las *chacotas* ó cortejos donde se desarrolla el prólogo de tantos dramas cuyo desenlace tiene efecto en el campo santo ó en presidio.

Las campesinas ibicencas viven diseminadas en alquerías aisladas, y doquiera que haya una moza casadera, todos los jóvenes de la isla, desde el rico hacendado hasta el pobre jornalero, tienen derecho á cortejarla, sin que nadie, ni aun su familia, pueda oponerse á ello.

Los jueves y los domingos son los días clásicos de la *chacota*. Al caer de la tarde, la familia deja la faena y la hija se engalana para recibir en corte. Cubre cabeza y espaldas con pañuelos de colores chillones, ahueca campanudamente la falda con media docena de enaguas y refajos, ciñe al pie, que en casi todas las ibicencas es diminuto, finas alpargatas de pita; cubre su cuello con sartas de perlas, prende en sus orejas pendientes monumentales y anuda á la trenza de sus cabellos gran número de cintas que cuelgan entre otras perdidas en las espaldas.

Preparados todos para el solemne acto, se reúnen en la casa diferentes familias y mozos que sin previa invitación tienen derecho á entrar, en virtud de una ley consuetudinaria que si no está escrita en ningún código, lo está en la conciencia y en la tradición.

La dueña de la casa presenta el tamboril á sus huéspedes, quienes por turno y después de hacerse rogar largo rato, acompañan á golpes acompasados y suaves alguna *glosa*, de ritmo monótono, aunque de asunto interesante. El *glosador* apoya el tamboril en la rodilla, el codo en el tamboril y la mejilla en la mano izquierda, dando la espalda al auditorio y cubriéndose

casi enteramente el rostro con el pañuelo; á fin de concentrar mejor su pensamiento cuando improvisa y con el objeto de que su canto parezca un eco lejano y misterioso.

Después de un rato de baile, los amos convidan á buñuelos y aguardiente, y por último viene el cortejo, que á menudo ocasiona sangrientos dramas.

Así como en sociedad ninguna señorita puede negar un baile al caballero que lo solicita, sin faltar á las reglas de la buena crianza, así en el campo de Ibiza ninguna muchacha puede sustraerse al cortejo de cuantos mozos se le presenten, hasta que ha dado palabra de casamiento á uno de sus pretendientes.

\* \* \*

Serían las diez de la noche de un lunes de octubre cuando la casa de los Binirrás se empezó á llenar de gente que acudía á la *chacota* con que se celebraban los días del jefe de la familia.

La casa está situada en la vertiente de una de las más altas montañas que forman la cordillera del Furnás.

Allí se han reunido payeses de todas clases; ancianos que, sentados en el patio de la alquería, departen entre sí, recordando los tiempos de su juventud; hombres que comentan las cosechas pasadas; mujeres que se cuentan sus asuntos domésticos; mozos y mozas cuyas risotadas revelan el estado alegre de sus ánimos. Los dueños de la casa atienden á unos y otros con la cortesía propia de esos labriegos cuando reciben á alguien en sus viviendas.

Todo parece respirar alegría y regocijo. Sólo se



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Palacio de Minas y Metalurgia. Pabellón de entrada

damos Binifeni, tú y yo, y todos juntos la conducimos á casa de sus tíos de Balafi, donde puede quedar depositada. ¿Quedamos en eso?

Juan vacila un instante, y estrechando luego, en señal de asentimiento, la mano que le tiende Francolí, se despide diciendo con súbita resolución:

— ¡Hasta el lunes!

— Pues descuida; ya sé lo que me toca hacer.

Y nuestros interlocutores, que han departido sentados al pie de uno de los gigantescos algarrobos que enroscan sus raíces en las márgenes del torrente de Buscatell, en uno de los sitios más agrestes de la isla de Ibiza, salen de las sombras en que apenas se dibujaban sus siluetas, para recibir de frente un rayo de luna que se filtra por entre los nubarrones que flotan en el espacio.

Son dos mozos de regular estatura, cara afilada, color moreno, ojos negros y centellantes que dan á su mirada una expresión de energía salvaje.

Visten ambos su traje de fiesta, á la usanza de los campesinos ibicencos: pantalón ceñido, media de color, alpargata de cáñamo, pañuelo de lana floreado á guisa de faja, camisa bordada, chaquetilla corta de estambre, por cuyos cuello y solapas corre á modo de bufanda desembozada otro pañuelo de lana de vistosos colores; sombrero cordobés con cintillos galoneados, y al cinto, las armas de ordenanza, que son, cuando menos, un par de pistolas de grueso calibre y una cuchilla de ancha y afilada hoja, con mango de madera chapeado de cobre.

Los ibicencos tienen una forma propia de criminalidad, muy digna de estudio. Gozan de mala fama los payeses, por su costumbre de ventilar á cuchilla-

puede observar una nota discordante en aquel bullicioso concierto.

Allá, delante de la fogata que chisporrotea en el hogar, se ve una joven de unos dieciocho años, muy engalanada con traje de seda y ricas joyas; una serie de collares de oro le cubre el pecho; cada bocamanga de la bordada camisa va cerrada por treinta y seis botones de oro. Mas todas estas preseas se ven eclipsadas por la radiante hermosura de la chica.

No me detendré en describir los rasgos de aquel rostro divino; figúrese el lector uno de esos tipos árabes que los hijos de Mahoma se prometen encontrar en su paraíso, una morena de tez mate y rasgados ojos negros, de mórbidas formas y actitudes y miradas provocativas.

Contra su costumbre, está esta noche meditabunda y triste. Diríase que anubla su frente algún extraño presentimiento.

— Ella, siempre tan alegre y cariñosa, ¿por qué se muestra ahora tan pensativa y cabizbaja?, se preguntaban los mozos del cortejo.

— Esta noche de general regocijo, pensaba ella, será de luto y desolación para algunos.

Poco duró su ensimismamiento, pues no tardaron sus amigas en arrancarla á sus fatídicas meditaciones.

— ¡María, María, ven acá, mujer, que todo el mundo aguarda!

Adelantóse la moza y empezó la fiesta.

Aunque uno de los primeros en llegar había sido Juan de Buscatell y por tanto le tocaba cortejar desde luego, cedió el turno á Franc de Berimusa, heredero de una de las más ricas familias del término de su nombre.

No dejó esto de llamar la atención de María, y hasta el mismo Franc hizo un movimiento de extrañeza. Sin embargo, éste acató la preferencia, y al pasar por delante de su rival, cruzó con él una mirada de odio profundo.

Siguió la fiesta sin ningún otro incidente extraor-



CONFLICTO CHINO. — Militar mandarín

dinario hasta la una de la madrugada, en que Juan de Buscatell fué á tomar asiento al lado de María.

Tranquilo estaba Franc sabiendo el poco caso que de él hacían los padres de la muchacha, y lo mucho, en cambio, que deseaban emparentar con quien era dueño de tan gran patrimonio.

Sin embargo, al notar la satisfacción que fué dibujándose en el semblante de la amartelada pareja, entró en sospechas, que se acentuaron al ver que Juan se levantaba antes del tiempo acostumbrado. Salió de la casa, anduvo largo trecho pensativo y se detuvo en una encrucijada, donde se recostó en el tronco de un olivo.

Al poco rato se le acercaron apresuradamente dos de sus amigos.

— ¿No sabes lo que pasa?, le preguntó uno de ellos.

— No; ¿qué ocurre?

— María acaba de salir de su casa con las hermanas de Franc.

Aquella noticia fué para Franc un tremendo golpe. Las más lúgubres ideas cruzaron por su mente. Iba á perder para siempre á María. ¡Oh! No podía ser. A todo trance era preciso interponer un charco de sangre entre el osado raptor y su ingrata prometida.

— En la revuelta del torrente la espera Juan con dos de sus compañeros, añadió el otro amigo de Franc.

— ¡Entonces, dijo éste con fiera resolución, seremos tres contra tres!

— ¡Vamos!, exclamaron á un tiempo sus dos camaradas.

Y los tres echaron á correr por un atajo, dispuestos á matar ó á morir por una causa que únicamente interesaba á uno de ellos.

Mientras tanto, al borde del torrente, mudos é inmóviles como estatuas, tres mozos estaban en acecho sobre una roca. De pronto, se dejaron sentir los pasos precipitados de tres hombres que al salir del bosque se hallaron en frente de aquellas mudas sombras. A pesar de los nubarrones que cubren la luna, los seis se han reconocido.

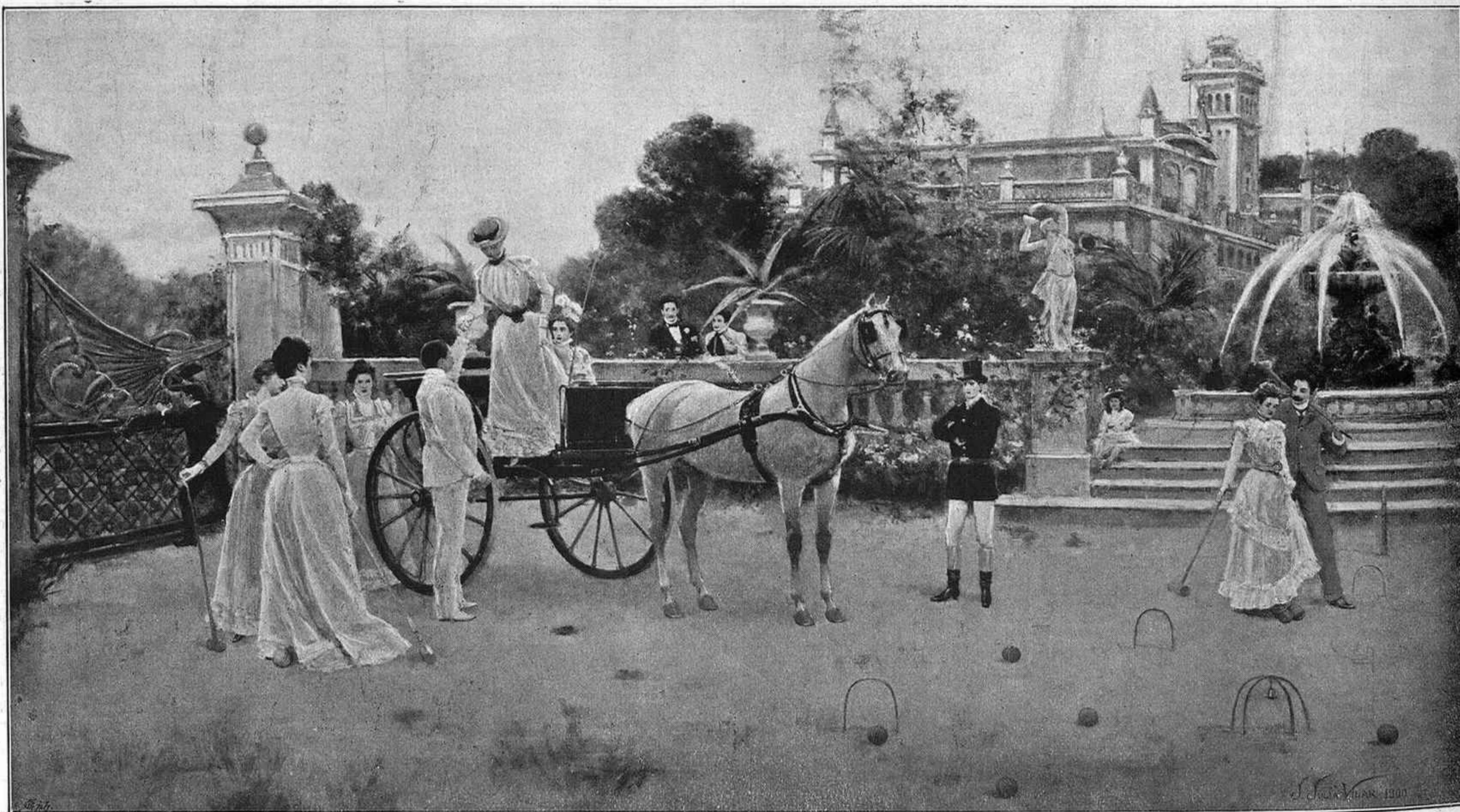


CONFLICTO CHINO. — SOLDADOS CHINOS ARMADOS Y EQUIPADOS Á LA MODERNA



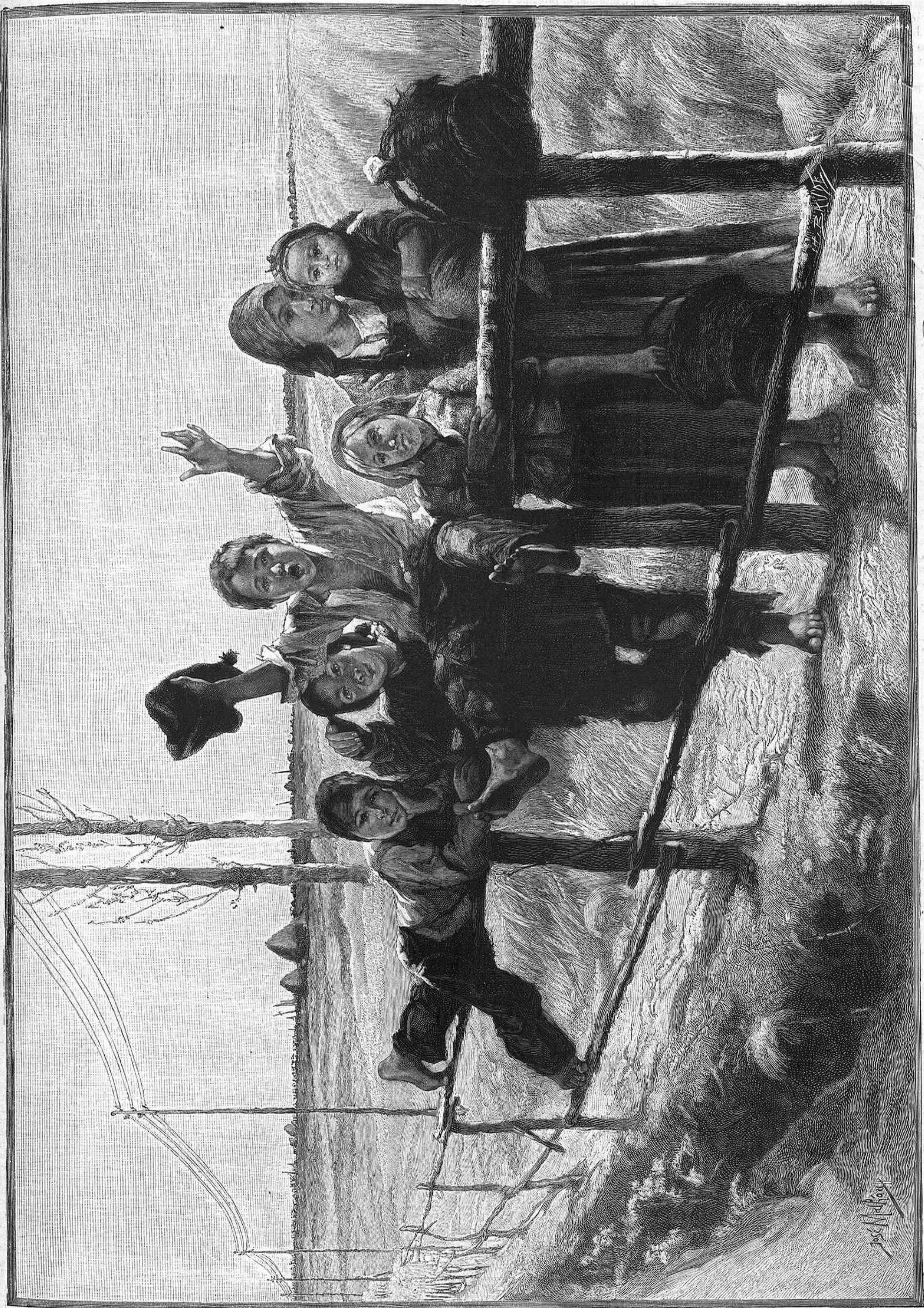


ISLAS FILIPINAS. - MANILA. - PINTURAS EJECUTADAS POR EL CONOCIDO PINTOR JUAN LUNA EN EL CALABOZO DEL CUARTEL DE CABALLERÍA, EN DONDE ESTUVO ENCERRADO COMO SUPUESTO CÓMPICE DE LA INSURRECCIÓN (de fotografía de M. Arias y Rodríguez. Prohibida su reproducción)



Partido interrumpido, cuadro de la Srta. Juliá Vilar (*Salón Robira, Fernando VII*)





ATENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

EL PASO DEL TREN, cuadro de José Malhoa (Exposición Universal de París)

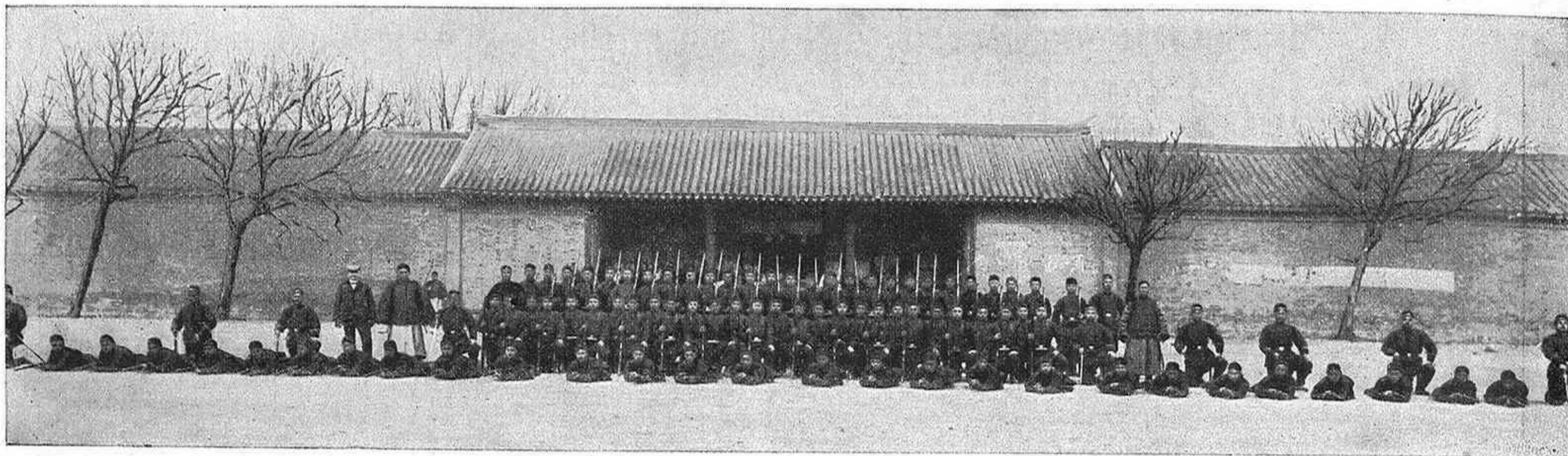
José Malhoa

De un salto, los que esperaban se encaran con los que llegan. Ni una palabra se cruza entre ellos. ¿A qué explicarse? Todos saben á qué van. Rásgase una nube y brillan á la luz de la luna relucientes hojas de acero y miradas de odio.

Franc se adelanta el primero; Juan de Buscatell

Iniciado también en los trabajos políticos desde edad muy temprana, el príncipe Humberto cooperó de manera especial á la reorganización de los reinos de Nápoles y Palermo. Más tarde, al ajustarse en 1866 la alianza entre Prusia é Italia, el príncipe Humberto fué encargado de explorar en París los propósitos del gobierno francés ante la eventualidad de la guerra con Austria.

según se afirma, viven todavía, excepción hecha del ministro alemán, cuyo asesinato ha sido plenamente confirmado. Decimos *al parecer* porque tratándose del gobierno y de la diplomacia chinos, todo engaño es más que posible, y las noticias que por su conducto se reciben tienen el noventa y nueve por ciento de probabilidades de estar inspiradas en el dolo, en la mentira y en la mala fe, únicas cosas en que están realmente adelantados los



CONFLICTO CHINO. — Escuela Militar imperial de Tien-Tsin. Ejercicios prácticos de infantería

se abalanza contra él, asestándole tremenda cuchillada. Es la señal del combate.

Arrojándose unos sobre otros con fiereza, acribillándose á puñaladas, sin que el que cae profiera el más leve gemido. Ya uno solo queda en pie, cuando aparece María, acompañada de sus dos amigas.

Al ver tan horrible espectáculo, se escapa de sus labios un grito desgarrador. Loca, desesperada, se precipita en los brazos de Juan, que la recibe vacilante, desangrándose por sus numerosas heridas. La desdichada sólo llega á tiempo para recibir el último suspiro de su amante.

JUAN B. ENSEÑAT.

#### S. M. EL REY DE ITALIA HUMBERTO I

En la noche del domingo, 29 de julio último, fué asesinado villanamente en Monza, su residencia veraniega, el rey de Italia Humberto I. El bondadoso y popular monarca, que había aceptado con placer la invitación de la Sociedad de gimnasia *Forti et liberi* que había abierto un concurso provincial, asistió á la distribución de premios, habiendo sido recibido por las autoridades y por la población con muestras del mayor respeto y del cariño más sincero. A las once menos cuarto, Humberto, terminada la ceremonia, salió del edificio en donde ésta se había celebrado, acompañado únicamente de su ayudante y entre las aclamaciones de la multitud, y en el momento de subir al coche oyéronse cuatro tiros de revólver. El pueblo, presa de la mayor ansiedad, abalanzóse hacia el carruaje; pero éste partía al galope, mientras la muchedumbre furiosa se apoderaba del asesino, á quien llenó de imprecaciones y golpes y á quien habría linchado á no haber acudido precipitadamente la policía, que á duras penas pudo sustraerlo á las justas iras populares.

El rey había sido herido por tres proyectiles, uno de los cuales le atravesó el corazón. «No es nada,» dijo de pronto; pero á los pocos momentos había dejado de existir.

La noticia del infame asesinato ha causado impresión profundísima en todo el mundo, y la familia real y la nación italiana han recibido con este luctuoso motivo pruebas de afecto y adhesión de todos los pueblos y de todas las clases sociales. En Italia la consternación ha sido unánime y el país en masa llora la muerte de un soberano que con sus bondades había sabido captarse el amor, el respeto y las simpatías de todos sus súbditos.

La infeliz reina Margarita al ver el cadáver de Humberto exclamó: «Este es el crimen más grande que se ha cometido jamás. ¡Asesinar á mi esposo, que era buenísimo, que tanto cariño profesaba á su pueblo! ¿Cómo puede haber habido un malvado que lo haya matado?»

Estas palabras de la egregia viuda sintetizan los sentimientos de toda Italia; á cuyo duelo se asocia sinceramente LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

El rey Humberto, hijo del fundador de la unidad italiana Víctor Manuel y de la archiduquesa Adelaida de Austria, nació en Turín el día 14 de marzo de 1844.

En 22 de abril de 1868 contrajo matrimonio en Turín con la princesa Margarita de Saboya, que nació en 20 de noviembre de 1851. De este matrimonio ha nacido un hijo: el príncipe de Nápoles, Víctor Manuel, que nació en la capital del hoy principado en 11 de noviembre de 1869, y casó con la princesa Elena de Montenegro, nacida el 8 de enero de 1873 en Nápoles.

Educado el rey Humberto por su padre en la vida militar y política, formado en aquellas tenaces campañas que precedieron á la unidad italiana, el heredero de Víctor Manuel fué antes que nada un valiente soldado de su patria, que en muchas ocasiones demostró, al mismo tiempo que su bravura, notable pericia militar.

En 1859 figuraba al lado de su padre en la guerra de la independencia, y en la obra de la unidad de su patria tomó también no escasa parte, secundando los trabajos del rey Víctor Manuel y del general Garibaldi.

Comenzada la lucha, el príncipe Humberto, con su hermano el príncipe Amadeo, que ocupó después por breve tiempo el trono de España, volvió al campo de batalla, y en Custozza y en otras operaciones militares realizó verdaderos actos de valor.

Educado el príncipe Humberto en las ideas liberales, mostró siempre un espíritu abierto á todas las ideas de progreso. A ello, como á sus actos de valor en la guerra, debió la popularidad de que gozaba.

Muerto el rey Víctor Manuel el 9 de enero de 1878, fué proclamado rey su hijo en el mismo día, con el nombre de Humberto I.

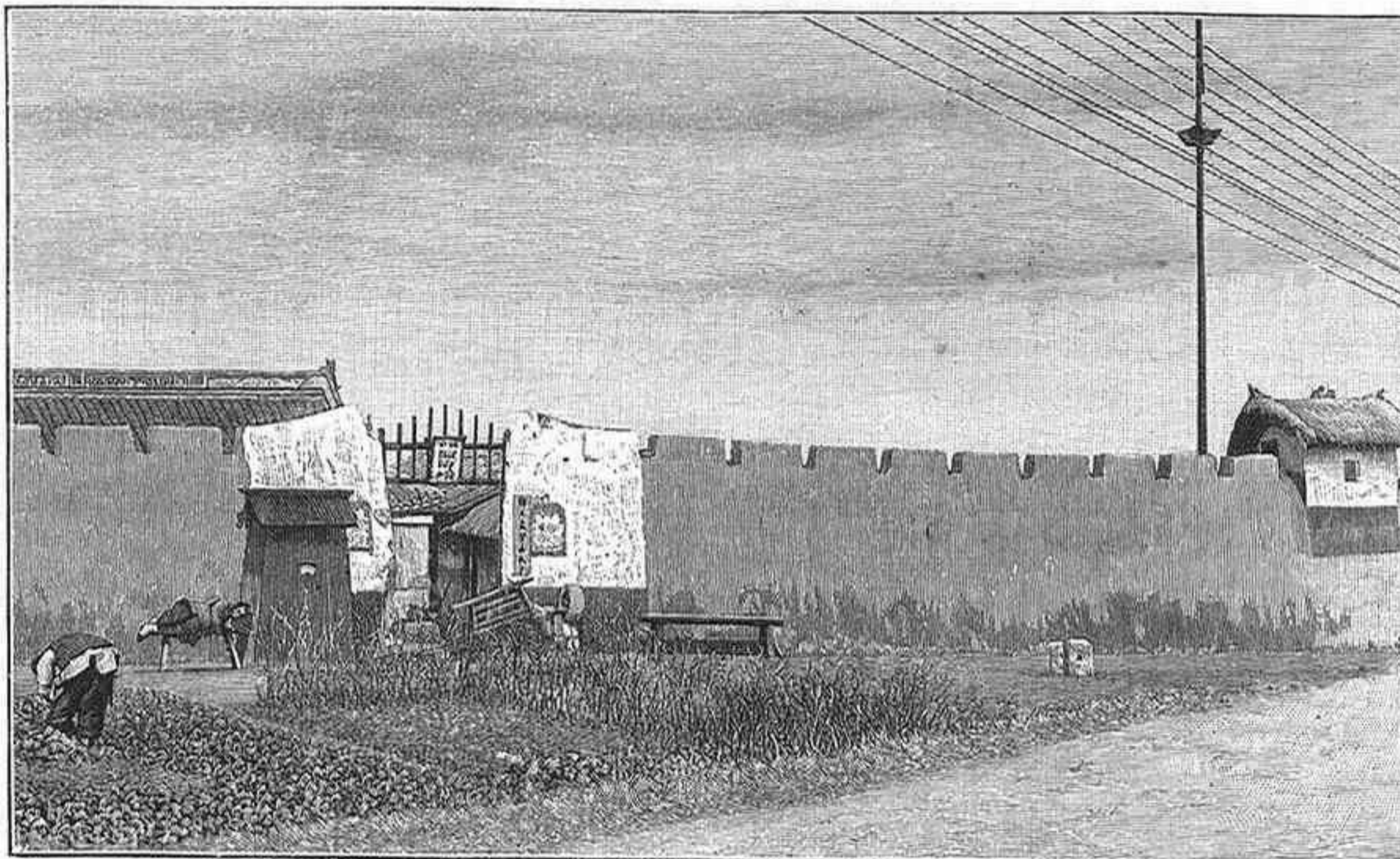
Humberto I fué un digno sucesor de aquel glorioso soberano.

En 1878, cuando la agitación socialista era muy viva en la península italiana, el rey Humberto hizo un viaje á Nápoles, donde Pisanante atentó contra su vida. Detenido el puñal del regicida por Cairoli, que iba en el mismo coche del monarca, éste no recibió más que una leve herida. Con motivo del atentado, todas las capitales italianas hicieron al rey Humberto grandes manifestaciones de cariño y simpatía.

Como en su país, el rey Humberto gozó grandes simpatías en todas las naciones de Europa. En las visitas hechas á Rusia siendo príncipe heredero, y á Inglaterra y Alemania después, se le tributaron grandes demostraciones de afecto.

Entre los hechos del reinado de Humberto I figuran la visita

gobernantes del Celeste Imperio. Una circunstancia, empero, hace verosímil la afirmación de que los representantes de las potencias están aún con vida, y es la conveniencia para aquel gobierno de conservar las personas de aquellos funcionarios como rehenes para imponerse, en la ocasión oportuna, á las naciones cuyos ejércitos amenazan Pekín. El procedimiento no será muy digno ni se ajustará á los preceptos del derecho internacional; pero ¡qué entienden los chinos de estas cosas! Ellos van á su avío, y todos los medios les parecen buenos si han de conducirlos al fin que se proponen; y mientras las potencias les consientan tamañas *habilidades*, ellos harán bien en practicarlas; que tontos serían en abandonar un sistema con el cual les va tan ricamente. En el entretanto, continúan los asesinatos en masa de cristianos en varias provincias del imperio, y los virreyes de éstas no cesan de publicar edictos excitando al populacho á estas matanzas; y en el entretanto también las potencias que en China intervienen no acaban, ni es fácil que acaben nunca, de ponerse de acuerdo para poner término á un estado de cosas que es una de las varias vergüenzas que el siglo XIX transmite al siglo XX, y que, si Dios no lo remedia, legará éste á su heredero, mientras en las relaciones internacionales imperen la codicia y el egoísmo. En cuanto á lo que ocurre en el seno del gobierno chino y á los movimientos de los ejércitos aliados, nada se sabe á punto fijo, y es de presumir que continuaremos por mucho tiempo en esta ignorancia, hasta tanto que lleguen á China los refuerzos que allí envían las grandes potencias y con los cuales tal vez emprendan una acción decisiva.



CONFLICTO CHINO. — Un fuerte en Takú

hecha por el emperador de Alemania á la familia real de Italia en Roma, en octubre de 1888; la adopción de un nuevo Código penal; los tratados de Comercio con Suiza, Grecia y otros países; las agitaciones obreras en Lombardía, Nápoles y Roma; la inauguración en Roma del monumento á Giordano Bruno, que dió lugar á graves disgustos con la Santa Sede; el protectorado de Abisinia; la demarcación de límites en los territorios del África oriental pertenecientes á Italia é Inglaterra, con algunos otros de menor importancia.

El hecho político más importante de todo el reinado de Humberto I ha sido la triple alianza con Alemania y Austria, que ha consolidado el rango de Italia en el concierto de las grandes potencias.

En cuanto á las relaciones con la Santa Sede, durante el reinado de Humberto I se ha mantenido la misma situación que á la muerte de Víctor Manuel quedaba, por consecuencia de la destrucción del poder temporal de los papas. Sin embargo, es justo consignar que en los últimos tiempos se han suavizado muchas asperezas, y se ha hablado de tentativas de reconciliación, que no han llegado á tener efecto.

#### NUESTROS GRABADOS

**Conflicto chino.**—Sigue esta cuestión envuelta en las mismas nebulosidades que en nuestros últimos números señalá-bamos; únicamente se ha aclarado, al parecer, algo la situación de los diplomáticos extranjeros residentes en Pekín, los cuales,

**Partido interrumpido, cuadro de la Srta. Juliá Vilar** (Salón Ró-bira). — Digno de llamar la atención es el noble empeño de la mujer de nuestro país en tomar parte activa, en asociarse al hombre en las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento, á pesar de los escollos y dificultades que se oponen á la satisfacción de tan loables deseos. Evidente es el progreso realizado, ya que en nuestra ciudad existe un núcleo feminista de indiscutible importancia, según lo atestiguan las especiales exposiciones que anualmente se organizan, en las que exhiben algunas producciones de mérito reconocido. De tan interesante agrupación forma parte la señorita Juliá Vilar, aventajada discípula de nuestro estimado amigo el distinguido pintor Sr. Miralles, habiendo logrado singularizarse por los rápidos progresos que ha realizado, según lo atestigua el bonito lienzo que reproducimos, en el que pueden apreciarse las estimables cualidades de la joven artista, adivinándose al propio tiempo ese noble empeño en vencer las dificultades que en trajes y en la coloración ofrece una composición de tal índole.

**El paso del tren, cuadro de José Malhoa.**— Cualquiera que haya viajado en ferrocarril habrá podido presenciar cien escenas análogas á la que reproduce este cuadro: el paso del tren es uno de los acontecimientos que rompen la apacibilidad de la vida rural y constituye una de las mayores distracciones para la gente menuda de los pueblos que cada día y á la misma hora saluda con iguales demostraciones de regocijo el convoy que ante sus ojos corre velozmente. Es un segundo no más, pero este tiempo basta para que el acontecimiento, no por muy repetido menos admirado, impresione hondamente aquellas imaginaciones infantiles, dejando en unas el asombro, despertando en otras ideas de cosas muy distintas de las que están acostumbradas á ver y á pensar, en no pocas el deseo de ver nuevos horizontes y en muchas la envidia á los señores que muellemente recostados en sus berlinas hacen excursiones de recreo y disfrutan de unas comodidades que aquellas pobres criaturas no piensan gozar jamás. Todas estas impresiones están admirablemente expresadas en esta obra de Malhoa, que es una página llena de realismo é impregnada de sentimiento. Las deliciosas criaturas que detrás de la valla presencian el paso del tren llevan impresos en sus rostros los distintos sentimientos y las diversas sensaciones que en ellos produce la contemplación de aquel espectáculo.

# LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. - ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

- ¡No seré ladrón!, replicó el pobre niño.  
- Entonces tendrá que ir Claudinet.  
- Tampoco iré yo, contestó éste con resolución.  
- ¿También tú te sublevas?, interrumpió Ceferina.  
¡Ya no faltaba otra cosa!  
Y redobló sus azotes contra los niños abrazados. Fanfán trató de proteger á Claudinet, y la cuerda le dió en la cara.  
La sangre brotó á borbotones.  
- ¡Dios la castigará!, exclamó vacilante.  
Sus ojos se dilataron y el infeliz cayó desfallecido sobre su amigo.  
Por la noche *Caracol* dijo filosóficamente á Ceferina:  
- El niño resiste, pero ya se ablandará.  
Nada pudo vencer el horror instintivo de Fanfán al robo.  
Lo cual hizo pensar á Claudinet que había acciones malas que á toda costa debía negarse á hacer.  
En su alma empezaron á germinar vagas nociones de una diferencia entre el bien y el mal.  
Entonces ambos niños, en sus largas conversaciones, procuraron acopiar todas las buenas ideas sembradas tiempo atrás en su corazón.  
Claudinet se esforzó en recordar lo que le decían en el hospicio.  
Fanfán recordaba vagamente, sin saber ya á punto fijo de quién las recibiera, las lecciones de su madre.  
Y ambos se creaban instintivamente una especie de honradez, ciertos rudimentos de virtud que resumían en una frase, resto de oración conservado en la memoria de Fanfán.  
- ¡Esto es grato á Dios..., esto le desagradó!  
Tal era el principal asunto de sus conversaciones, cuando sus verdugos les dejaban entregados á sí mismos, ó mientras guiaban el caballo y la casa coche, llena de barro, que rodaba por la carretera con horrible traqueteo.  
Con frecuencia Claudinet tosía y hablaba entonces de su muerte, que consideraba próxima, compadeciendo á su amigo, que tendría que soportar todo lo que él había ya soportado antes.  
Y los dos lloraban, chapoteando en el lodo frío, azotados por la brisa á través de los harapos que entrecubrían sus tiernas carnes.  
Iban errantes de pueblo en pueblo.  
A veces acampaban en las afueras, porque las autoridades no les permitían instalarse dentro de la población.  
Preparaban su rancho en una olla sostenida por dos ó tres piedras; buscaban leña seca por los contornos, vigilados por el guardabosque..., y luego les enviaban á pordiosear.  
De vez en cuando, alguna persona caritativa les daba un pedazo de pan, un traje inservible; pero casi siempre eran acogidos con palabras despreciativas.  
Los llamaban vagabundos, granujas, pilletes...  
Les echaban poco menos que á puntapiés.  
Entonces era Claudinet el que consolaba á Fanfán, á quien aquellos inmerecidos insultos destruían el corazón.  
Pero cuando el pobrecito tísico sufría mucho de la garganta y del pecho, Fanfán le consolaba á su vez.  
- Espera, amigo mío, que la primavera va á venir y con el calor se te curará el constipado.  
Llegaron un día á Moisdon-sur-Landelle, pueblo del departamento del Eure, y *Caracol* se adelantó á pedir permiso al alcalde para acampar allí.  
La casualidad quiso que tropezase con un alcalde de poca instrucción, hombre algo cándido, que había sido cafetero y vivía de sus rentas, consagrado al estudio del sonambulismo.  
Quiso consultar á Ceferina, y durante la sesión, celebrada á puerta cerrada en el despacho del alcalde, y en la que Ceferina, algo beoda, dijo cosas que asombraron al pobre hombre, *Caracol* sustrajo un pliego de papel con membrete de la alcaldía, sellándolo allí mismo, y tomó en cera el molde de las cerraduras de una puerta y un armario.  
De vuelta al coche, redactó una partida de bautismo, imitada de la de Claudinet, en la cual aparecía que Fanfán, hijo legítimo de Eusebio Petard, alias *Caracol*, y de Ceferina Fillón, su esposa, había nacido en Moisdon-sur-Landelle el día tantos de tal mes.  
Ceferina le miraba escribir, asombrada.  
- Ahora, continuó *Caracol* haciendo tal comc de-

cía, imito la firma del alcalde, copiando la de este edicto que arranqué de la tablilla de la casa consistorial... ¡Ajá! Ni el propio alcalde conocería que la firma no es suya... Ya ves que para algo sirve la instrucción... Mañana haremos legalizar este documento por el juzgado del cantón y Fanfán se encontrará provisto de padre y madre.  
- ¿Y será nuestro hijo?  
- No, tonta. ¿No ves que si fuesen á comprobarla verían que esta partida de bautismo no existe en los registros de la alcaldía? Pero basta para enseñarla á los gendarmes y á las personas curiosas.  
- ¡Qué listo eres, hombre!  
Al ir á encerrar en su mueble el flamante docu-



Cursé mis primeras letras en los Escolapios...

mento, *Caracol* vió á Fanfán que dormía en un mundo sin tapa, sobre un lecho de virutas.  
Sin duda soñaba algo angustioso.  
Corrían por su frente gruesas gotas de sudor y asomaba una lágrima por entre sus párpados cerrados.  
De sus labios entreabiertos salían palabras entrecortadas.  
- ¡Papá!.. ¡Mamá!..  
- ¿Ves, Ceferina?, dijo con risa infame el bandido. ¿Ves lo que pedía el niño? Pues ya va á tener lo que deseaba. Ya tiene padre y madre, y no dirá que no sean de calidad.  
Después de haber permanecido unos cuantos días en Moisdon-sur-Landelle, la pareja resolvió recorrer las ciudades.  
Merced á la partida de bautismo de Fanfán y á una magnífica certificación del alcalde de Moisdon, ya no había que temer á la policía ni á gendarmes.  
Se les vió sucesivamente en Lisieux, Vire, Avranches, Dinan, Saint-Brieuc, Guingamp, Morlaix y finalmente se hallaban instalados en Brest.  
Habían transcurrido unos tres años desde su salida de Bolonia.  
Brest es una excelente población para las sonámbulas.  
Hay muchos soldados y marinos.  
Marinos y soldados tienen sus novias, y las parejas amorosas quieren saber lo que les reserva el porvenir incierto.  
Allí está la sonámbula para revelarles sus misterios.  
*Caracol* y Ceferina se habían instalado, con permiso de las autoridades, en una plazuela del barrio de la Recouvrance.

Frente á su coche se veía el cartel de un baile frecuentado por «los señores marinos y sus damas,» según rezaba el cartel mismo, que anunciaba la entrada á cincuenta céntimos para los militares de mar y tierra, y gratis para las señoras.  
El barrio era de lo más sombrío.  
Ya de noche, cuando los faroles de la fachada del salón de baile alumbraron de pronto la plazuela, *Caracol* dispuso lo necesario para el trabajo de la sonámbula.  
El coche ostentaba una gran muestra que decía:

## CEFERINA

SONÁMBULA EXTRALÚCIDA

Aprobada por todas las Academias de Francia y del extranjero  
*Revela el Pasado, el Presente y el Porvenir*

A través de la cortina de la puerta, los curiosos veían el interior del coche, transformado en un saloncito siniestro, alumbrado por un quinqué.  
El mobiliario consistía en un canapé de reps obscuro colocado bajo un espejo, una butaca, una mesita con tapete, y encima de ella varios instrumentos de física, absolutamente inútiles, pero destinados á impresionar á la gente ignorante, un electróforo, una botella de Leyden sin cargar y un termómetro.  
Ceferina, vestida de negro, con aire de gravedad, ocupaba la butaca.  
Cuando se presentaba una parroquiana, Ceferina, sin despegar los labios, le indicaba el canapé en que debía sentarse.  
*Caracol* entraba y cerraba la puerta.  
Este llevaba sombrero negro de tres picos, una corbata de encaje, chorreras en la camisa, bocamangas también de encaje, *spencer* negro, pantalón gris muy ajustado y zapatillas bordadas.  
Con el índice de la mano derecha, en que llevaba una enorme sortija falsa, tocaba la frente de la sonámbula.  
Esta se tendía en el sillón y echaba la cabeza hacia atrás.  
Entonces *Caracol*, muy serio, cogía la mano de la parroquiana y la colocaba en la de Ceferina.  
- Se halla usted ahora en comunicación magnética, decía él. Puede usted preguntar á la señora el pasado, el presente y el futuro... Le contestará indefectiblemente.  
Saludaba y se retiraba por discreción.  
La cliente, al cabo de un rato, salía satisfecha ó quejosa. A veces bajaba precipitadamente la escalera del coche y se perdía, como avergonzada, entre la muchedumbre.  
La clientela no se componía sólo de mujeres; también iban hombres, la mayor parte soldados, á consultar á la sonámbula. Aparentaban no dar mucho crédito á sus vaticinios, pero casi todos salían preocupados.  
Mientras tanto, *Caracol* y los dos niños hacían el estrado, entregándose á toda clase de excentricidades, á fin de llamar la atención del público.  
Claudinet vestía el traje tradicional de Juanillón: calzón corto, chaquetín de tela gris, medias rayadas y peluca roja con una mariposa al extremo de la coleta.  
Su misión consistía en recibir bofetones y punta-piés, y vengarse de ellos con retruécanos y chistes.  
El pobre niño tenía todo el aspecto famélico y lamentable que el papel requería.  
- ¿Quién dice que el comercio no marcha?, declamaba con su ronca voz de tísico. ¡Yo tenía tres camisas y ya he vendido dos!..  
Y el público se reía á carcajadas.  
A veces, un acceso de tos interrumpía el diálogo; pero los espectadores creían que era cosa del papel, por cuanto *Caracol* añadía:  
- ¿Toses? Voy á indicarte un remedio... Toma jarabe de pepita cocida en Nápoles, como purga, y luego una *crisobomba*...  
- ¿Una *crisobomba*?.. ¿Qué medicina es esa, maestro?, interrumpía Fanfán, vestido de payaso, que generalmente hacía el papel de compadre.  
Pero en su improvisación siempre procuraba ayudar á su amiguito, ya apuntándole en voz baja la respuesta oportuna, ya atrayendo sobre sí el punta-pié ó el bofetón destinado á Claudinet.

— Una *crisobomba*, explicó *Caracol*, es una pipa para bocas inferiores.

Y á fin de ser apreciado por el público grosero que se apiñaba al pie del estrado, continuó por medio de gestos significativos la alusión empezada.

Mientras tanto, se hacía tarde.

Los transeúntes se recogían.

El barrio se convertía en un teatro de vergonzosas costumbres.

Del baile salían parejas beodas ó grupos batallados que se insultaban.

En las puertas de ciertas casas aparecían sombras de mujeres, y en el interior se oían cantos berreados por roncadas voces.

Era el mejor momento para la sonámbula.

Las visitas eran entonces numerosas.

*Caracol* voceaba su reclamo sempiterno desde el estrado.

— El último de los ignorantes lo sabe ya, señoras y caballeros. La naturaleza produce á veces mujeres que, bajo la influencia de la electricidad, se encuentran dotadas de la doble vista; es decir, que ven lo que pasa en el mundo sobrenatural; que tienen, en virtud del magnetismo, el don de seguir, por ejemplo, á una persona que viaja á mil leguas de aquí, que la ven en todos sus actos y que pueden decirnos inmediatamente lo que hace en este momento, lo que hizo ayer y lo que hará mañana... La señora Ceferina posee maravillosamente ese don... Así es que ha sido objeto de la admiración general en todas las capitales de Europa y en el mundo entero. Y como reza el cartel, ha sido aprobada por todas las Academias de Francia y del extranjero. Es sonámbula extralúcida, lo cual es el grado más alto de la ciencia que se puede alcanzar. En seguida dará á ustedes noticias de la novia, de la hermana, de los amigos; les indicará dónde está el ladrón que les robó el reloj; el mejor remedio para la enfermedad que padecen ustedes ó sus animales; les revelará los secretos más ocultos, sin equivocarse sobre las cosas pasadas ni sobre las cosas que aún han de venir. Tomen ustedes número de entrada. El buen orden exige que se entre por turno.

Y para estimular al público, hizo cantar á Claudinet una asquerosa canción que era su triunfo.

*Caracol* acompañaba con su trombón y Fanfán con un pífano.

Al dar con toda la fuerza de sus pulmones la nota final, Claudinet fué acometido de un acceso de tos.

Pero el público, cantando el estribillo, y el trombón de *Caracol* cubrían la tos desgarradora del pobre físico.

Este se ahogaba. Sus brazos tendidos batían el aire. En una contracción suprema, tuvo un vómito de sangre que inundó el tablado.

Y cayó sin sentido en brazos de Fanfán, que acudió á tiempo para sostenerlo y se lo llevó reprimiendo sus sollozos.

— Es una vejiga que revienta para figurar que echa sangre..., dijo un marinero que se las echaba de listo. ¡Bravo!..

Y parte de la concurrencia gritó riendo y aplaudiendo:

— ¡Bravo! ¡Bravo!..

Pero otros espectadores, menos crédulos ó más compasivos, preguntaron á *Caracol*.

— No es nada, contestó éste. Quiso cantar en un tono demasiado alto y se le ha roto la voz.

La farsa había terminado. Retiróse el público, á excepción de unas cuantas personas que esperaban turno para ir á consultar á la sonámbula.

Sin cuidarse de Claudinet, *Caracol* apagó las velas de los faroles y retiró las tablas del estrado.

— Cuando está uno tísico en ese grado, murmuraba, debiera apresurarse á estirar la pata á fin de no fastidiar á los demás.

Fanfán había hecho acostar á Claudinet detrás del coche, sobre un montón de paja que servía de lecho al caballo.

Cubrióle con una manta vieja y unos cuantos harapos de su propio uso.

— ¿Estarás bien aquí?.. No podemos meternos en el coche hasta que mamá Ceferina haya terminado sus sesiones. ¿Tienes frío? ¿Te sientes mejor?..

— Sí, Fanfán, sí, gracias. Pero no me dejes. Acércate más. Estoy calentito. Ya no tengo tos. Me siento mejor, en efecto..., porque sé que me voy á morir pronto.

— ¿Por qué dices esas tonterías?

— Estoy seguro, Fanfán. Tengo fuego dentro del pecho. La respiración me hace daño; la sangre se me sube á la garganta; me ahogo... Pronto acabará todo. ¡Qué bien me encontraré entonces!..

— ¿Y yo?.. ¿Me dejarás solo?

— No... ¿No me dijiste que los buenos muchachos van al cielo cuando se mueren, y que se convierten

en ángeles custodios de los que les han amado? Yo no quiero á nadie en el mundo más que á ti. Cuando me haya muerto, bajaré á tu lado para protegerte.

— Prefiero que nos vayamos juntos. Si partes, ¿quién me consolará cuando *Caracol* ó Ceferina me peguen?

— No seguirás con ellos.

— ¿Adónde iré?

— Donde estabas antes... No has vivido siempre con nosotros... Llegaste una mañana.

— Estaba en casa de mi nodriza..., me lo dijo papá *Caracol*. Cuando fuí grandecito me retiraron, como hacen con todos los chicos.

— Eso crees...

— Me enseñó un papel, mi partida de nacimiento, y me lo explicó todo. No tenemos más remedio que seguir á su lado hasta que seamos grandes. Entonces nos escaparemos juntos. Y no haremos de sonámbulos ni de afiladores, aunque nuestros papás pretendan que son buenos oficios.

— Yo seré carpintero, dijo Claudinet, olvidando con la indolencia propia de la infancia sus tristes presentimientos de poco antes. Cada vez que veo un carpintero cepillando ó clavando tablas, digo para mí: «Ese oficio tomaré, me gusta...» Tendré mi carpintería como la que vimos en el último pueblo por donde pasamos... ¿Te acuerdas? Al borde de un arroyo, cerca de un bosque... Delante de la puerta había muchas tablas y troncos de árboles, y el suelo estaba cubierto de virutas rizadas, por entre las cuales corrían unas gallinas. El hombre trabajaba muy atareado. ¡Oh, quisiera ser grande para hacerme carpintero!

— Yo, dijo Fanfán, quisiera ser soldado.

— ¡Soldado!

— Sí. ¿No te acuerdas cuando los encontramos, el verano pasado, que hacían ejercicio? Iban á caballo, con el sable en la mano..., las cornetas tocaban y los jefes daban voces de mando: «¡Adelante!» ¡Y echaban á correr contra el enemigo á galope!

— Verdad que es un gusto el ser soldado, cuando está uno bastante bueno y robusto para ello. Pero si te haces soldado no podremos vivir siempre juntos, como hemos convenido. ¡Tú partirás!

— Tienes razón, contestó tristemente Fanfán, pero cuando no haya guerra, volveré á tu lado y...

— ¡Muchachos!, interrumpió *Caracol*; cuando mamá Ceferina acabe su trabajo, decidle que me he llegado hasta la taberna del *Cangrejo enamorado*; que si tiene sed, que se venga por allá, que yo la convidó.

— ¿Y á los amigos, no se les convida?, dijo una voz que salía de la obscuridad.

*Caracol* miró al individuo que se acercaba y cuyo rostro iluminó débilmente un farol.

Estaba dudando, sin acabar de reconocerle.

— ¡Pero hombre! ¿Tan flaco eres de memoria que ya no conoces á tus antiguos compinches?

— ¡Tú!, exclamó *Caracol* con el acento de una estupefacción inaudita.

— Sí..., yo..., Panuflo.

— ¡Yo te creía en Cayena!

— Pues ya ves que conforme va uno, puede volver. Y los dos amigos se abrazaron.

## VII

### UN VERDUGO MÁS

La casa *Caracol*, Ceferina y compañía contaba con un nuevo socio.

Ceferina no conocía á Isidoro Panuflo antes de este encuentro; pero le encontraba digno de ser amado, por lo galante y buen mozo.

A *Caracol* le pareció muy conveniente aquella asociación.

Panuflo había dicho á la pareja:

— No entra en mis planes volver en seguida á París, donde soy demasiado conocido. Tengo ganas de dar la vuelta á Francia. ¿Queréis que la demos juntos? Gracias á unos documentos americanos que poseo, viajando con honrados industriales, estoy seguro de que no me echarán el guante. Y para vosotros, no será mal negocio. Con mi concurso, ensancharemos el círculo de vuestras operaciones. Añadiremos al trabajo de la señora Ceferina sesiones de prestidigitación, de escamoteo y de hipnotismo, como ahora se estila. Sabéis que soy hombre de alguna instrucción... Cursé mis primeras letras con los Escolapios y mis estudios superiores en los presidios más distinguidos de Francia. Podremos hacer cosas buenas. Si en el camino se presenta ocasión para dar algún golpe de primera, ya sabéis que no soy perezoso ni manco.

Estas razones les habían convencido, y desde entonces Panuflo vivía con ellos en la más completa intimidad.

Éste y *Caracol* eran antiguos amigos.

Habían sido compañeros de taller en el presidio de Poissy.

A su salida, se juntaron en París, donde tramaron un negocio que tomó mal sesgo.

Tratábase de robar en casa de una vieja; pero ésta alborotó y hubo que cortarle el resuello. Desgraciadamente, la puñalada fué mortal; Panuflo cayó en manos de los agentes de la autoridad, que lo entregaron á la justicia, y fué condenado á veinte años de trabajos forzados.

— ¿Entonces fué cuando le mandaron á Cayena?, preguntó con interés Ceferina, á la salida de Brest, en su casa móvil.

— Sí, señora, á Cayena. Contra toda ley. Pero ¿qué les importa la ley á esos canallas de jueces? En la Roquette se habían tomado conmigo todas las medidas de rigor imaginables, cuando me embarcaron para la colonia penitenciaria, so pretexto de que yo era incorregible. Marchéme, pues, con una buena nota. Pero fuí sin temor alguno; al contrario, los cabos de escuadra y los guardianes fueron los que me cobraron miedo.

Ceferina miraba con admiración á aquel joven que hacía temblar á la fuerza pública.

— ¿Y que sucedió luego en Cayena?

— Al principio estuve en la isla de la Salud, donde se encuentra el principal establecimiento penitenciario. De allí era imposible evadirse. Puse aquello en revolución á fin de que me mandasen á otra parte y lo conseguí. Fuí trasladado al continente..., muy lejos..., á orillas de un río, en pleno bosque..., un bosque espeso, impracticable, sin caminos y lleno de fieras... Calculé que para escapar necesitaba por de pronto dos cosas: armas y pólvora.

— ¿Y eso?..

— No podía largarme sino atravesando el bosque para llegar al Brasil. ¿Cuántos días de marcha? ¡Yo qué sabía! Se necesitaban provisiones. Pero ¿dónde encontrarlas y cómo transportarlas? Con un fusil y municiones, me aseguraba el producto de la caza.

Entonces medité un plan..., un plan magnífico. Para hacerme con un fusil, no había más que un medio: cogerlo de manos de uno de los soldados que nos guardaban. Empresa imposible para un hombre solo. Entonces organicé una sublevación general. Y era yo de tal manera dueño de mi gente, que no hubo nadie que descubriese mi complot. La noche convenida, á tiempo que estallaba una furiosa tempestad, estalló también el motín... ¡Qué noche aquella! La batalla fué espantosa; la degollina, horrible.

Pero en vez de meterme en la pelea, inmediatamente después de haberse iniciado, me largué en compañía de cinco camaradas hacia la caseta de los oficiales. Yo sabía que en aquel momento estarían fuera y que podríamos *arramblar* con todo lo que hubiese á mano. Hecho acopio de armas y municiones, pasamos el río. Pero apenas llegamos á la orilla opuesta, cuando tropezamos con un jefe, un tal Saint-Hyrieix... Le suprimimos y adelante.

— ¿Los seis?

— Los seis. Un turco condenado á cadena perpetua por asesinato y violación; un negro, antiguo carnicero de Orán, que había dado muerte á unos chiquillos; un reincidente que contaba cincuenta años de edad y veinticinco de reclusión; un caid de Argel, condenado, al decir de los guardianes, por falsificación y otros excesos, aunque él afirmaba que lo fué por venganza política; un ex notario de Pantin, que había estafado no sé cuántos depósitos, y finalmente un servidor de ustedes.

Íbamos bien armados: cada uno de nosotros llevaba un fusil con el sable bayoneta, uno ó dos revólveres y cartuchos. Las municiones habían de servirnos para proporcionarnos víveres, pues estábamos seguros de que no nos perseguirían.

Se calcula que el hambre y las fieras dan razón de los fugitivos; pero merced á nuestras armas, no teníamos nada de eso que temer.

Al despuntar el nuevo día, nos encontrábamos á muchos kilómetros del establecimiento penitenciario. De pronto observé que el negro se hurgaba la oreja derecha con el dedo meñique, haciendo gestos muy extraños.

— ¿Qué tienes, *Bola de nieve*?, le pregunté.

El no contestó. Sus ojos giraban rápidamente en sus órbitas. Tenía sus gruesos labios llenos de espuma y de sus narices aplastadas manaba un humor amarillento.

Y no cesaba de sacudirse la oreja con el dedo. De pronto empezó á gemir y á saltar, en tanto que todo su cuerpo se retorcia en raras convulsiones.

Cayó por fin al suelo y estiró las piernas con rigidez.

Nos miró con doloroso espanto y murmuró en su jerga:

- Dormir... negro... dormir...  
 Los demás le mirábamos estupefactos.  
 El viejo reincidente, que sabía de lo que se trataba, nos explicó el caso:  
 - Está listo. Es inútil dejarle sus armas y municiones. Una mosca le ha matado..., la mosca antropófaga. No le picó. Ayer ó anteayer se le metería en la oreja sin que él lo notase, quizá mientras dormía; depositó sus huevos y se largó. Y ahora todas las cavidades de su nariz y de sus orejas se han convertido en depósitos de gusanos que le han ocasionado la muerte. No hay remedio: la muerte es pronta y fatal.  
 Después de haber despojado al pobre negro, le dirigíamos la última mirada de despedida, cuando observamos que su cuerpo se cubría enteramente de hormigas negras.  
 Continuamos nuestra marcha.  
 Nos devoraban los mosquitos.  
 No encontramos ningún indígena, exceptuando millares de monos que nada nos decían. Sin embargo, el camino era cada vez más fácil.  
 Nos alimentábamos principalmente con aves que no escapaban á nuestros tiros certeros.  
 De vez en cuando encontramos manantiales de agua en que saciar nuestra sed.  
 Perdimos otro compañero de ruta, el caid, en el acto de vadear un riachuelo que tuvimos que pasar á nado.  
 Las armas y municiones las pasamos en una balsa á fin de que no se mojasen.  
 El caid se echó al agua con cierta repugnancia, pero nos seguía.  
 De pronto dió un grito.  
 Nos volvimos y quedamos horrorizados en presencia del espectáculo que se ofreció á nuestros ojos.  
 Un enorme cocodrilo tenía cogido al caid por una pierna.  
 El hombre tira y el anfibio le corta la pierna de un mordisco.  
 Engolosinado, el animal atacó de nuevo al árabe y ambos desaparecieron en el agua.  
 - ¡Ya no quedaban más que cuatro fugitivos!, dijo Ceferina.  
 - En efecto, replicó Isidoro, después de haber saboreado un instante el efecto que su relato producía en sus interlocutores.  
 Tratábase de abrir el ojo y no fiarse de nada.  
 Sin embargo, el reincidente con todo y conocer tan bien el país, cometió una imprudencia que pagó cara.  
 Cada noche hacíamos un círculo de fuego, en medio del cual nos echábamos á dormir, excepto el centinela de turno.  
 Una vez en que el viejo presidiario estaba de guardia y habíamos comido muy mal, vió en la espesura del bosque dos ojos centelleantes que le miraban con fijeza.  
 Como la brasa abundante de nuestro fuego le pareciese que convidaba á asar un bife, le dieron tentaciones de proporcionarnos un plato de carne.  
 Pero en vez de tirar desde el sitio en que se encontraba, salió del círculo de fuego á fin de disparar de más cerca contra el animal. Disparó y erró el tiro... y el jaguar, que tal era, le saltó encima.  
 La detonación nos había despertado y estábamos de pie, presenciando la rápida escena.  
 El viejo se defendía. Disparó sobre la fiera los seis tiros de su revólver, mientras que las uñas del jaguar le desgarraban las carnes.  
 Descargado el revólver, luchó con el sable; pero, extenuado, cayó.  
 Todos tiramos á un tiempo.  
 El jaguar estaba muerto, pero el hombre, liado con él, yacía también inanimado.  
 A la mañana siguiente, almorzamos filete de jaguar.  
 - Pero ya no eran ustedes más que tres en el festín, dijo *Caracol*.  
 - En efecto. Pasaron ocho días sin que en nuestra marcha nos ocurriera novedad; pues ya no era ninguna novedad para nosotros la serie no interrumpida de penalidades y miserias que nos acompañaba.  
 Según nuestros cálculos, no debíamos estar muy lejos de la frontera del Brasil, donde íbamos á recobrar nuestros derechos de hombres y de ciudadanos.  
 Ya estábamos trazando nuestros proyectos. El notario quería establecerse en el Brasil, á fin de cambiar de vida y abrirse campo en el terreno político. El turco quería también quedarse en el país, porque en él se puede vivir sin trabajar. ¡Yo deseaba volver á Francia y sobre todo á mi querido París.  
 Seguíamos nuestro camino, comunicándonos mutuamente nuestras esperanzas.  
 Sin embargo, aún no estábamos en salvo; pues podíamos caer de improviso en medio de algún destacamento de soldados, cerca de cualquiera estación ó en la propiedad de cualquier liberto concesionario,

que nos hiciese detener, avisando á la fuerza pública por algún atajo.  
 Afortunadamente, nada de esto sucedió.  
 Una mañana llegamos á la orilla de un gran río.  
 Era el Oyapok, donde acaba la Guayana francesa. En la orilla opuesta estábamos en salvo.  
 ¿Cómo atravesar el río?  
 ¿A nado?  
 Imposible.  
 En la embocadura, donde nos encontrábamos, el río tiene una anchura de cinco millas.  
 ¿Remontarlo y buscar un paso?  
 Detrás de nosotros se alzaba una escarpada montaña, y en la montaña, había un puesto de soldados que guardaba una antigua penitenciaría, evacuada desde hacía mucho tiempo.  
 Íbamos á construir una balsa, cuando apareció un falucho en la bahía.  
 Entró en la embocadura del río y ancló cerca de la orilla brasileña.  
 Navegaba con bandera de los Estados Unidos.  
 Escondidos en la espesura del bosque, estábamos observando.  
 - ¿Qué arriesgamos con dejarnos ver?... dije yo al fin. Claro está que el capitán, por el solo gusto de fastidiarnos, no va á cambiar de rumbo y llevarnos á Cayena. A lo sumo podrá entregarnos á las autoridades de algún puerto; pero de aquí á entonces tiempo nos queda para arreglarnos. ¿Qué opináis?  
 El turco dijo:  
 - Lo que ha de ser, será. Lo escrito, escrito está.  
 - Yo opino como tú, me dijo el notario. Aquí no podemos quedarnos. En la orilla opuesta, aún nos faltan seguramente muchas leguas que andar para llegar á poblado. Más vale jugar el todo por el todo.  
 Salimos de nuestro escondrijo y empezamos á pedir auxilio por señas.  
 Nos vieron y vinieron á recogerlos.  
 Llegamos á bordo, nos encontramos en presencia de un hombre que empezó por decirnos una porción de inconveniencias.  
 Nosotros nos presentamos como náufragos.  
 Y como el capitán hablaba inglés, el notario y yo en francés y el turco en árabe, nos entendimos en seguida. Sus insultos no nos ofendieron y él aceptó nuestras explicaciones.  
 Nos entendimos tan bien, que media hora después sabíamos que el americano era un pirata, bajo patente de buque de comercio, y nos contrató para sustituir á unos tripulantes muertos del cólera.  
 Omiso los detalles de nuestra navegación con ese bravo capitán *Blascow*.  
 - ¿Jonathan *Blascow*?, preguntó *Caracol*.  
 - Sí.  
 - Es el nombre que reza en los documentos que traes y que en adelante deben servir para identificar tu persona.  
 - Sí, Jonathan *Blascow*..., natural de San Francisco, comerciante... Posteriormente he quebrado y me he refugiado en Francia. Trabajo en cualquier oficio honrado para vivir. ¿Quién puede encontrar mal en ello?  
 - Nadie, hombre. Pero ¿cómo pudiste?..  
 - Eramos cinco marineros. El contramaestre deseaba ascender á capitán. Después de concertarse con nosotros, tuvo un altercado con su superior. En el momento en que el capitán, deseoso de salvar el principio de autoridad, iba á descerrajarle un tiro, yo le corté la cabeza de un hachazo.  
 Y he aquí cómo heredé la documentación de Jonathan *Blascow*, y cómo adquirí el dinero necesario para volver á Francia desde la Guayana, donde desembarcamos.  
 Mi notario prefirió establecerse en Venezuela.  
 Pero el turco quiso volverse al Brasil.  
 Yo prefiero estar aquí, con mis compinches.  
 Las aventuras del joven é interesante Panufflo le hicieron aparecer como un héroe á los ojos de *Caracol* y Ceferina, y sobre todo á los ojos de Fanfán y Claudinet, para quienes aquella historia tenía el atractivo de una novela de aventuras, de viajes extraordinarios á países desconocidos, donde el vencedor, el valeroso, el que ha combatido y triunfado, resulta simpático é interesante.  
 - Conque ya ves, dijo Panufflo á Fanfán después de haber concluido su relato; ya ves que los hombres resueltos, que nada temen y de todo se burlan, salen siempre del paso.  
 La verdad es que el muchacho sentía una irresistible admiración por aquel bandido.  
 De modo que á la acción brutal de *Caracol* y Ceferina se unió desde entonces el esfuerzo innoble, insinuante y mucho más peligroso de Panufflo, encaminado á corromper al pobre niño.  
 Con frecuencia los gendarmes detuvieron el coche y pidieron *los papeles* á los viajeros.

Y aquellos dignos representantes de la ley no tuvieron nunca la menor observación que hacer cuando les enseñaron el acta de matrimonio de *Caracol*, las partidas de nacimiento de Fanfán y de Claudinet y la documentación perfectamente legalizada de Jonathan *Blascow*.  
 Después de haberlos leído, añadían con frecuencia, riéndose:  
 - ¡Vayan con Dios! ¡Buena suerte! Pero fuera raterías, ¿eh?..  
 - ¡Canallas!, decía entonces Panufflo dirigiéndose á Fanfán. ¿Hacíamos algo malo para afrentarnos con pedirnos los papeles?.. No nos los pedirían si pasásemos en calesa bien vestidos; pero ven que somos pobres y se toman con nosotros todas las libertades. ¡Y luego dicen que la Revolución sirvió de algo! ¡Canallas!  
 Otras veces refería con canallesco cinismo mil «partidas jugadas á los agentes de la autoridad,» historias de cárcel ó de presidio, en las cuales el presidiario representaba naturalmente el papel más simpático; y lo hacía con tanta gracia, que los niños se reían, estableciéndose insensiblemente en su espíritu cierta confusión entre el bien y el mal.  
 Fanfán le parecía á Isidoro un excelente recluta para el ejército del crimen, y experimentaba una profunda y malsana complacencia en ayudar á *Caracol* en su obra de corrupción.  
 Listo y ágil, enseñaba al niño habilidades que había aprendido en las cárceles.  
 Fanfán, diestro y flexible, las aprendía en seguida; al contrario que Claudinet, á quien le salían siempre mal.  
 - Lo mejor que puedes hacer tú, le decía Panufflo, es liar el petate para el otro mundo, porque en este no harás carrera. Fanfán, sí, reúne todas las condiciones para llegar á ser un rata de primera. Y lo será si escucha mis consejos.  
 Y aquellos elogios halagaban poco á poco el amor propio del niño.  
 Así es que éste escuchaba á Panufflo cuando, estimulado por las miradas de admiración de Ceferina y por las señales de aprobación de *Caracol*, el escapado de presidio desarrollaba sus espantosas teorías sobre la sociedad, presentándola como compuesta únicamente de ladrones y de robados, procurando hacer comprender al niño que el robo era una necesidad, el asesinato una cosa muy sencilla, y las leyes barreras que la gente hábil debe saltar ó ladear con la mayor destreza posible.  
 - Pero, en vez de robar, ¿por qué no hemos de hacer lo que hace la gente de los pueblos por donde pasamos?.. ¿Por qué no hemos de trabajar?, argüía con toda su candidez el inocente niño.  
 - ¡Trabajar! ¿En un taller? Yo no soy ningún burro de carga. Quiero aire libre é independencia, replicaba Panufflo.  
 No había tentativa de corrupción que el bandido no emplease con Fanfán.  
 Pero éste jamás quiso admitir ni excusar el robo.  
 Sin embargo, cuando los dos niños, en sus momentos de afectuosas confianzas, se preguntaban candidamente como en tiempo atrás:  
 - ¿Será esto grato á Dios?  
 Ninguna contestación precisa se presentaba ahora á su conturbado espíritu.  
 No obstante, á lo mejor, un pequeño acontecimiento fortuito, un hermoso día de sol, un paisaje melancólico, la vista de una iglesia, el paso de un entierro por una aldea, parecían despertar misteriosas voces en el alma de Fanfán.  
 Permanecía horas enteras pensativo y silencioso, como si escuchase, en lontananza, en un pasado confuso, dulces y buenas palabras que le hacían volver en sí y le mantenían en el bien.  
 Y durante unos cuantos días no podía disimular la repugnancia con que escuchaba á Panufflo y á *Caracol*, negándose más que nunca á ejecutar lo que él consideraba como una mala acción.  
 Ceferina, menos paciente, la emprendía entonces contra el muchacho, pegándole sin piedad. Varios bofetones alcanzaban á Claudinet... Y ambos se metían en un rincón á llorar juntos y á consolarse mutuamente.  
 Claudinet parecía experimentar una mejoría.  
 - ¿Sabes que ese mal bicho parece que no quiere morirse?, dijo Ceferina á *Caracol*.  
 - ¡No faltaba más! Bueno fuera que después de haberle mantenido y educado...  
 - ¡Educado, sobre todo!, interrumpió Panufflo.  
 - Si viviese, ¡adíós dinero! Porque ese canalla de notario no ha querido entregar nunca el capital, so pretexto de que la ley le ampara.  
 - ¡Como que la ley está hecha para los ricos y para los que tienen la sartén por el mango!

(Continuará)

## ISLAS FILIPINAS

FOTOGRAFÍAS DE M. ARIAS Y RODRÍGUEZ

(Prohibida su reproducción)

En esta página, en la siguiente y en la 512 publicamos algunos grabados, reproducciones de fotografías que nos han sido remitidas por nuestro celoso é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez, acerca de los cuales daremos una ligera explicación.

El que aparece en la pág. 512 es curioso porque en él se ven algunos trabajos, hasta ahora no conocidos, del célebre pintor filipino Juan Luna, fallecido ha poco repentinamente en la colonia inglesa de Hong-Kong, trabajos más interesantes que por su valor artístico por las circunstancias en que fueron ejecutados.

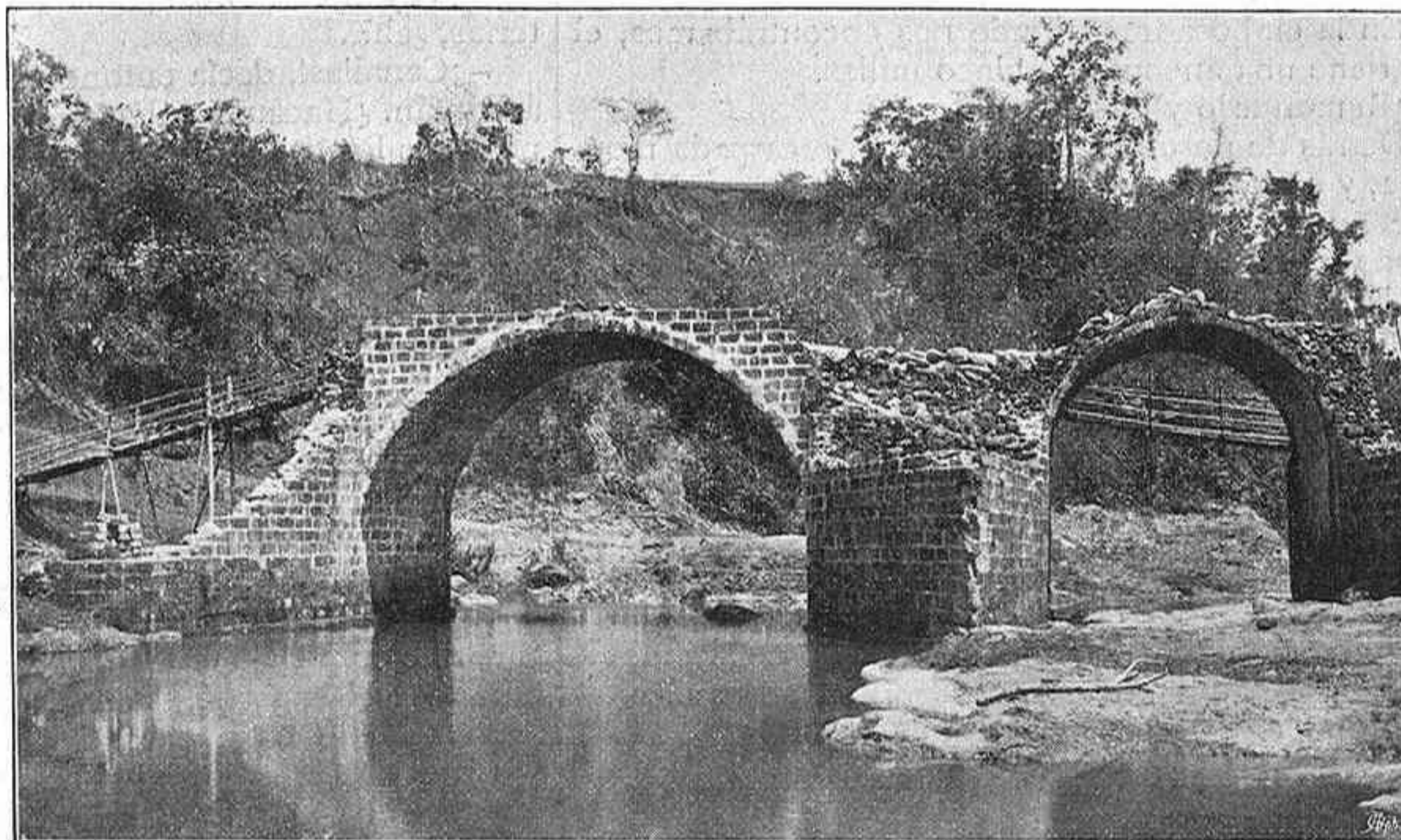
He aquí lo que acerca de él nos escribe el Sr. Arias y Rodríguez: «En 23 de octubre de 1896 el famoso autor del *Spoliarium* fué detenido en Manila por creérsele complicado en la insurrección filipina contra España. Se le condujo al cuartel en donde se alojaba el escuadrón de caballería y se le encerró en uno de los calabozos de la planta baja, dejándosele en completa incomunicación. Durante el encierro, le facilitaron libros, colores y pinceles, y por un oficial del citado escuadrón supe que Luna entretenía sus ocios adornando con sus trabajos las toscas paredes del mal denominado calabozo.

»Al ponerlo en libertad, pedí autorización para reproducir lo que hubiera, autorización que me fué galantemente concedida por el jefe del mencionado escuadrón Sr. Togores.

»Constituía el calabozo una reducida habitación de unos tres metros de largo por dos y medio de ancho: á un metro del suelo había un entarimado de madera que ocupaba toda la celda para evitar la gran humedad del piso, situado á un nivel más bajo que el patio. Frente á la puerta de entrada abríase una ventana cuadrada, de unos dos pies de lado, con ligeros barrotes de hierro. Las paredes medio blanqueadas presentaban una superficie desigual, como de piedra casi sin labrar, y los innumerables agujeros y grietas que en ellas se veían demostraban que no habían sido revocadas desde hacía mucho tiempo. Como aquella habitación había servido de calabozo para clases y soldados, se veían en ellas algunos de esos toscos dibujos que en tales sitios suelen encontrarse, y entre los cuales se destacaban los debidos al mencionado artista filipino. En el lienzo de pared de la derecha se ven pintados al óleo un amanaque de pared con la fecha en que Luna fué detenido y varias otras figuras, entre ellas una reproducción de la marca empleada en la Aduana de Manila para el despacho de los bultos. En el lienzo de la izquierda, que es el que reproduce nuestro grabado, había un reloj, copia del que llevaba Luna, que marca la hora en que éste fué detenido; una imitación de un bajo relieve, un retrato de Sarah Bernhardt, otro de una desconocida, unas chulas, etc., etc.»

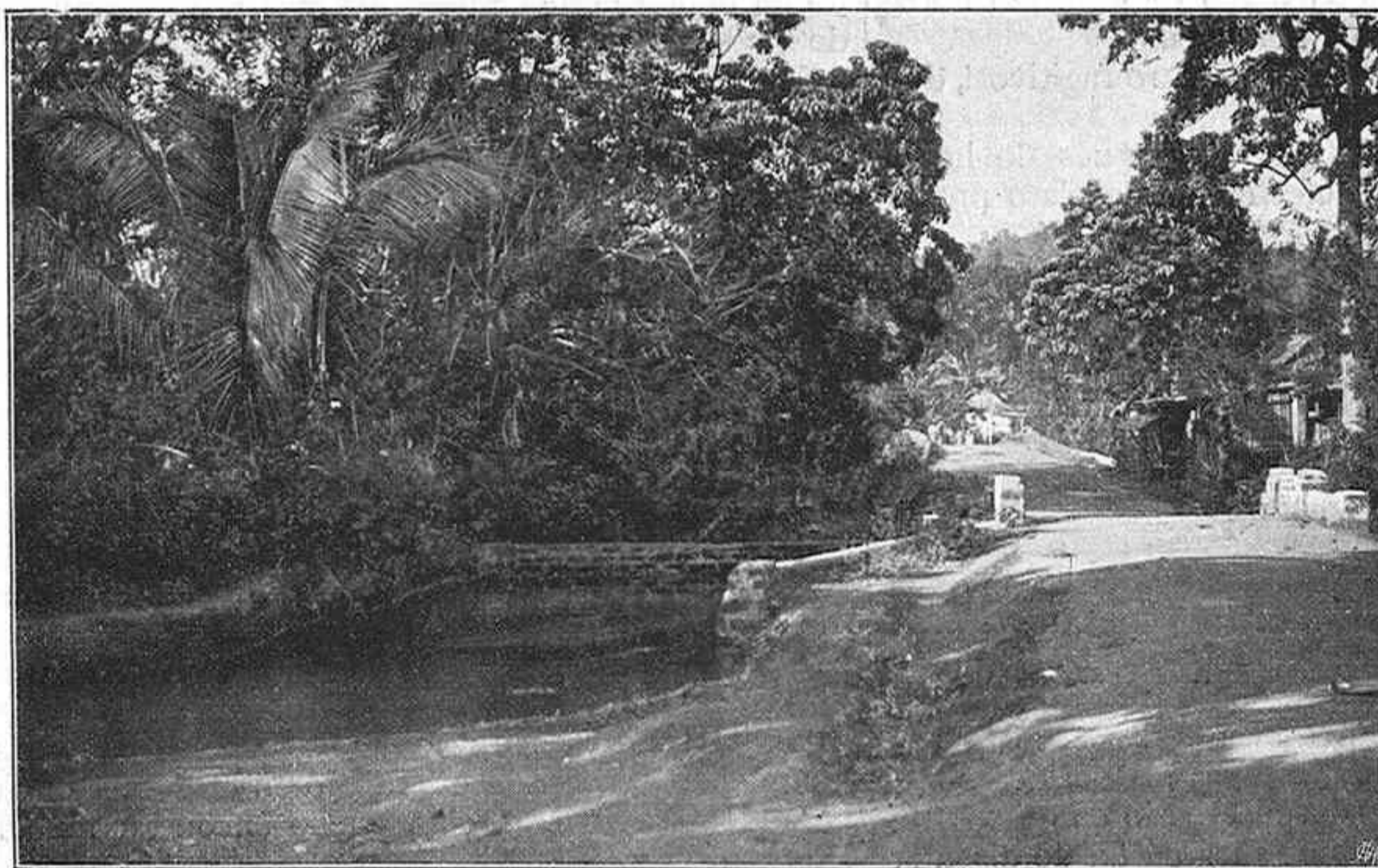
La zona en donde se encuentra el

punto á medio construir que reproduce el primer grabado de esta página está dominada por las guerrillas filipinas: el terreno es muy accidentado y se presta á una fácil comunicación con las provincias limítrofes á la de la Laguna, en donde aquél se levanta. El general Caillé, filipino de nacimiento y de origen francés por parte de su padre, es el que tiene en constante alarma á los norteamericanos en toda



ISLAS FILIPINAS. — ISLA DE LUZÓN. Provincia de la Laguna  
Puente á medio construir que se encuentra en el camino de Pagsanján á Cavite

la provincia de la Laguna, y acampa generalmente entre Cavinti y Luisiana. Acerca de este personaje nos dice el Sr. Arias: «A filipinos enemigos de la guerra he oído hacer grandes elogios del general



ISLAS FILIPINAS. — ISLA DE LUZÓN. Provincia de la Laguna  
Pintoresco camino que conduce desde el pueblo de San Pablo al de Magcarlang

Caillé, quien por todos los medios que están á su alcance prohíbe todo desmán, castiga duramente á cuantos cometen algún desafuero y devuelve á los



ISLAS FILIPINAS. — ISLA DE LUZÓN. Provincia de la Laguna  
Puerta con pretensiones de monumental que se encuentra á la entrada del pueblo de Pagsanján

soldados norteamericanos heridos que caen en su poder, sin permitir que sean maltratados.»

El pintoresco camino que conduce desde el pueblo de San Pablo al de Magcarlang (provincia de la Laguna) que reproduce otro de los grabados de esta página, es uno de los sitios en donde á diario los filipinos hostilizan á las fuerzas yanquis y atacan violentamente sus convoyes.

La puerta con pretensiones de monumental, cuya reproducción damos, álzase á la entrada del hasta hace poco rico pueblo de Pagsanján: la distancia que separa á éste de Santa Cruz de la Laguna, capital de la provincia, es tan corta que se recorre en doce ó quince minutos de carruaje. En Santa Cruz de la Laguna encuéntrase el cuartel general de las fuerzas yanquis que operan en toda aquella zona, las cuales tienen destacadas por todo el camino fuertes avanzadas y avanzadillas. Los norteamericanos cuentan allí con artillería de tiro rápido, ametralladoras y caballería, á pesar de lo cual no hace mucho tiempo libróse un reñido combate entre yanquis y filipinos en la entrada misma de Pagsanján ó sea en el punto en que se levanta la citada puerta, combate que terminó con la llegada de refuerzos norteamericanos y la retirada de los filipinos, que se dirigieron á Cavinti sin ser perseguidos.

El grabado que publicamos en la página siguiente representa la ría de Navotas, que separa el pueblo de este nombre del de Malabón: en primer término se ve la banca ó piragua que los indígenas emplean para trasladarse de un punto á otro; en el fondo se ve una parte del caserío de Malabón. — A.

\* \*

## EL SUICIDIO POR VENGANZA ENTRE LOS CHINOS

El suicidio es muy frecuente en China; el chino, egoísta, fatalista é indiferente á la muerte, no vacila en abandonar la vida por el camino más corto, no sólo desde el momento en que la existencia se convierte para él en una carga, sino que también siempre que cree que el darse la muerte le reportaría alguna ventaja.

En efecto, además de las causas múltiples de suicidio que son comunes al chino y á los demás hombres, hay para el primero una que le es propia y que no es sin duda la menos original.

Un proverbio chino dice: «La vida con la vida se paga;» de suerte que en aquella

tierra es un mal negocio ser causa directa ó indirecta de un suicidio.

El chino suicidase, pues, por venganza, para proporcionarse la satisfacción de amor propio de saber que matándose podrá perjudicar á alguno de sus enemigos.

Así, por ejemplo, un mendigo desairado por un comerciante se ahorca delante de la puerta de la casa de éste; un litigante desgraciado se degüella delante de la vivienda de su adversario, convencido de que su suicidio traerá como consecuencia la revisión de su proceso y por ende la ruina de su rival.

Claro es que el chino que quiere vengarse toma todas las precauciones necesarias para que su muerte dé los resultados que desea, y no se olvida de deslizar en su bolsillo ó en su sandalia una especie de requisitoria en la que explica los motivos que le han impulsado al suicidio y denuncia á la justicia á la persona que es causa ocasional de su muerte.

Algunas veces escribe esta requisitoria con pincel en su piel misma, sabiendo como sabe que nadie se atreverá á tocarla, porque, según una superstición china, es imposible hacer desaparecer los caracteres trazados sobre la epidermis de un muerto.

Ya se comprenderá que el suicidio por venganza, muy temido, puede servir de medio de *chantage*; así hay chino agobiado de deudas que hace creer á sus acreedores que si continúan persiguiéndole se ahorcará delante de la casa de alguno de ellos, con lo

cual consigue muchas veces que le dejen tranquilo.

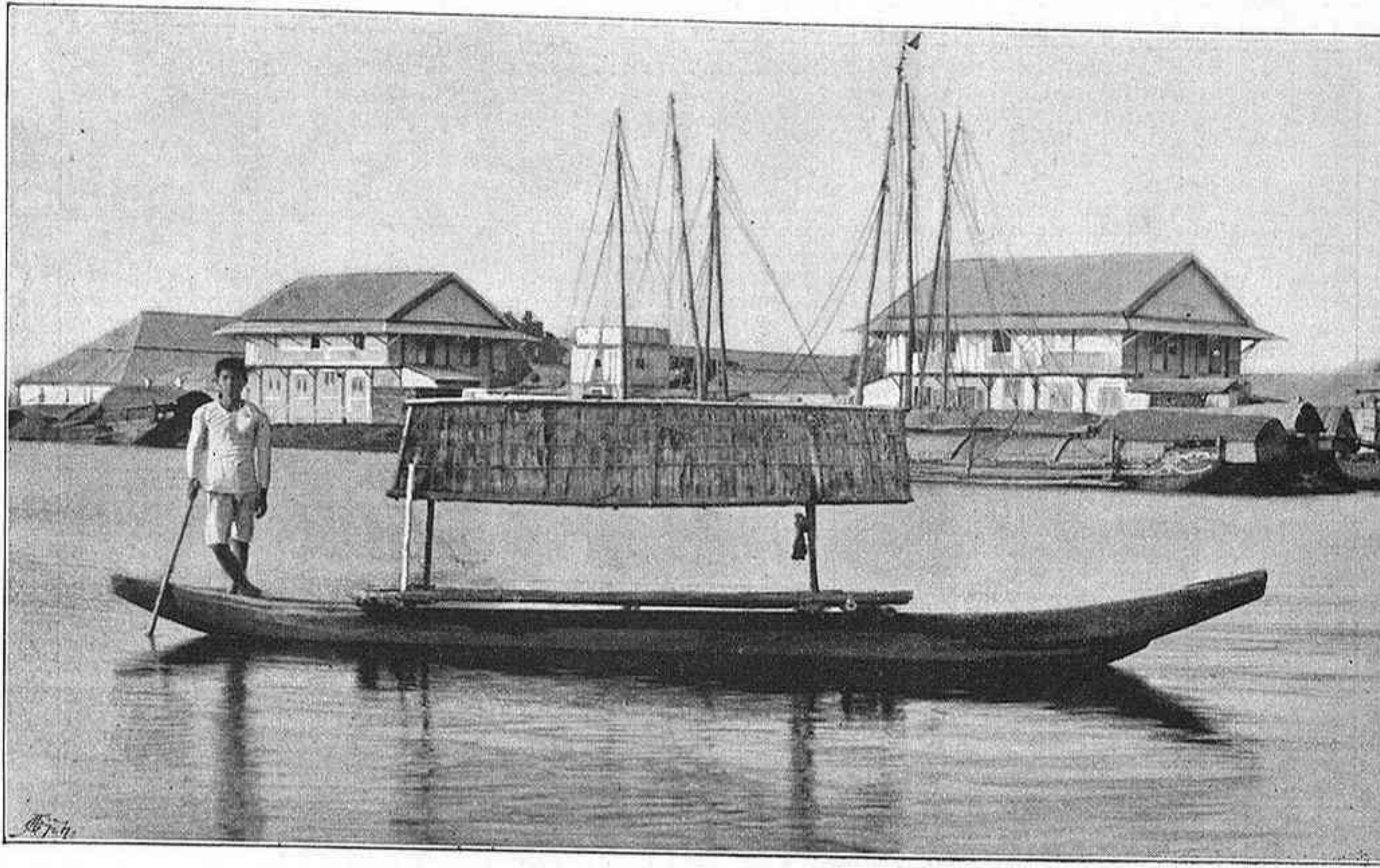
Sucedec también que algún individuo por quien se ha suicidado uno de sus compatriotas se suicide á su vez á fin de evitar la ruina de su familia.

El suicidio por venganza es para los chinos una de las cosas más naturales, citándose el caso de un súbdito del Celeste Imperio que en el momento de suicidarse manifestaba su sentimiento por no poder degollarse delante de las casas de dos enemigos y tener que optar por uno solo.

\*\*

UN CARTEL ANUNCIADOR  
MONSTRUO

En Battle Creek (Estados Unidos) se organizó este año una fiesta á la que se quería atraer la mayor concurrencia posible, á cual fin quísose



ISLAS FILIPINAS. - ISLA DE LUZÓN. Provincia de Manila  
Ría de Navotas que separa el pueblo de este nombre del de Malabón

atraer la atención del público por medio de un reclamo extraordinario, á lo menos por sus dimensiones. La superficie del cartel anunciador tenía, en efecto, una extensión de unos 1.460 metros cuadrados, y estaba dispuesto en forma de tira de 1.609 metros de largo por 90 centímetros de alto, en la cual aparecía impreso, de 60 en 60 centímetros el mismo anuncio de la fiesta. La tira de papel, á medida que se iba imprimiendo, enrollábase á un cilindro, y como no habría sido posible encontrar una pared bastante larga para colocarla, se fijó en el arroyo de una de las calles de la ciudad: los coches tenían gran cuidado en no estropearla, y para ello pasaban por los lados de la misma.

Este nuevo procedimiento anunciador es digno de la inventiva del pueblo norteamericano, tan fecunda en materia de reclamos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PANCREATINA**  
**DEFRESNE**  
 Adaptada por la Armada y los Hospitales de Paris.  
**DIGESTIVO** el más poderoso y el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.  
 En todas las buenas Farmacias de España.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**G GÉLIS & CONTÉ** Grageas al Lactato de Hierro de Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ENFERMEDADES**  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Aedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>o</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ  
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
 PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

**VINO AROUD**  
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.  
 DOS FÓRMULAS:  
 I - CARNE - QUINA  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
 II - CARNE-QUINA-HIERRO  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

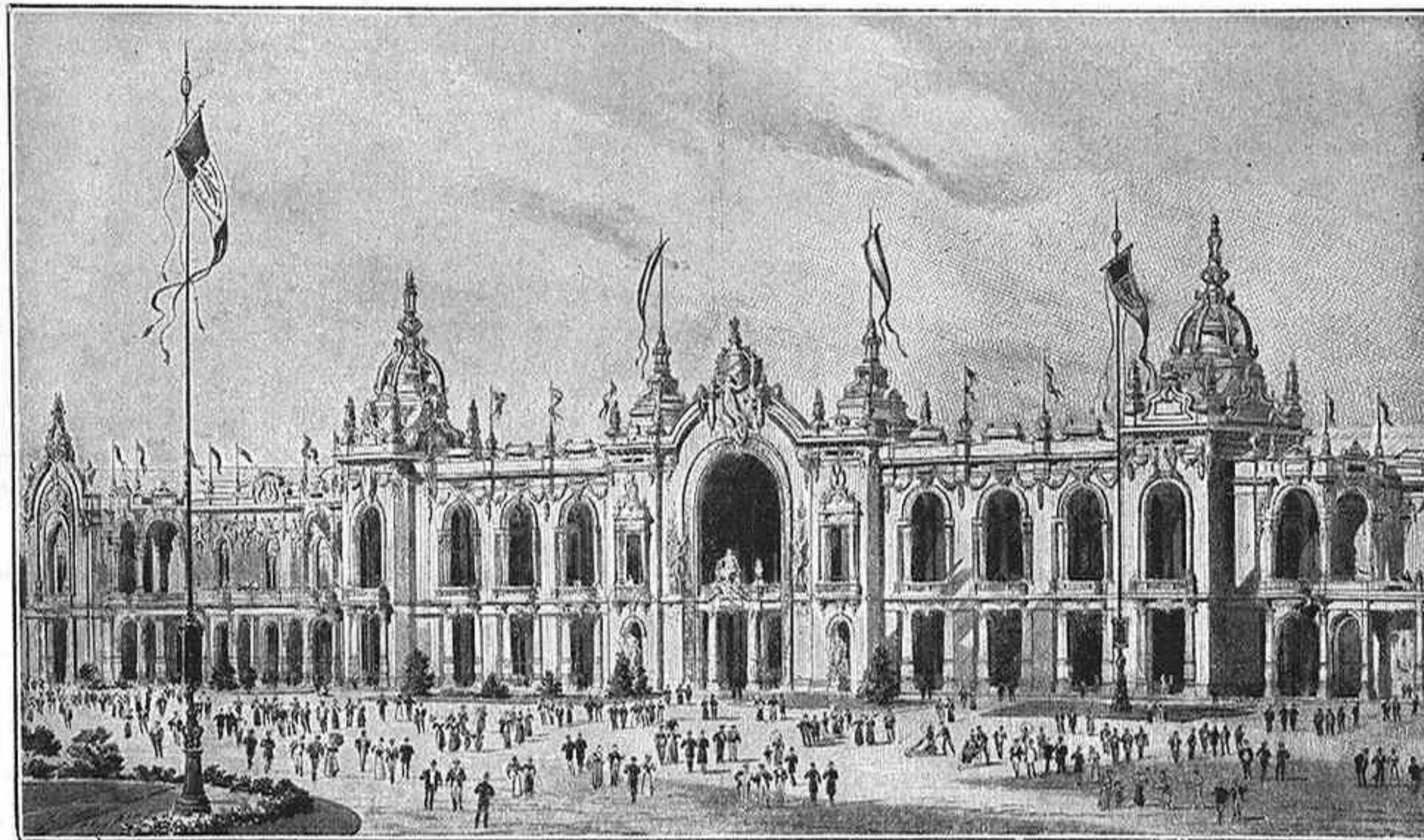
**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

MANUALES SOLER. - HISTORIA NATURAL, por Odón de Buen. - FÍSICA, por Eduardo Lozano. - GEOMETRÍA GENERAL, por Santiago Mundi. - Un pensamiento muy patriótico, una dirección sabia y un buen gusto editorial ha tenido la casa Manuel Soler, de esta ciudad, publicando la serie de manuales que se inicia con los tres que nos ocupan y de cuya bondad son la mejor garantía los nombres de sus autores, catedráticos todos de esta Universidad Literaria. Esta publicación responde á la necesidad de vulgarizar en España los principios modernos de las ciencias haciendo asequible á las inteligencias todas la luz de sus conquistas. En la biblioteca de estos manuales figurarán no sólo los fundamentos de las ciencias, sino además sus aplicaciones más importantes, así como las manifestaciones del arte, de la literatura, etc., para lo cual cuenta el Sr. Soler con la colaboración de sabios tan eminentes como Echegaray, Ramón Cajal, Luanco, Costa (D. Joaquín), Bolívar, Rodríguez Carracido, Piernas y Hurtado, Alfredo Calderón y otros no menos ilustres. Cada



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de las Industrias extranjeras (fachada de la calle Fabert)

manual consta de 150 páginas ó más; alguno de los que hemos recibido contiene más de 100 grabados y el precio de cada uno es de 1'50 pesetas.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Miscelánea, semanario ilustrado madrileño; Album de los Niños, revista infantil ilustrada que se publica cuatro veces al mes en Madrid; El Seguro, boletín de la sociedad española mutua de seguros «Austria-Hungría» que se publica en Madrid; Idearium, revista quincenal ilustrada granadina; El Arte Militar, revista quincenal para las clases de tropa de infantería que se publica en Burgos; La temporada en Mondariz, publicación semanal; Por la mujer, revista ta semanal ilustrada de la Habana; Avant sempre - Sempre avant, periódico catalanista que se publica en Manila; Lima ilustrado que se publica cuatro veces al mes en la capital del Perú; El Heraldo, diario de Cochabamba (Bolivia); Rojo y Blanco, semanario ilustrado de Montevideo; El Iris Porteño, periódico quincenal de Valparaíso (Chile); Fin de Siglo, semanario ilustrado de Buenos Aires; El Nuevo Siglo, publicación mensual de la librería española de Jaime Gonzalbo, de San Salvador.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUIZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
 EL APIOL DE LOS DRES  
 JORET-HOMOLLE  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 FABRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1857 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
 DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

Las  
 Personas que conocen las  
**PÍLDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Especiones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**AGUA LÉCHELLE**  
 HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria